

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
MÁSTER DE ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS DE
AMÉRICA LATINA
(ESTADO, SOCIEDAD, ECONOMÍA Y CULTURA)

TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO URBANO Y
MOVIMIENTOS SOCIALES EN ARGENTINA TRAS LA
CRISIS DE 2001:

EL CASO DEL MOVIMIENTO TERRITORIAL LIBERACION

ISRAEL GARCÍA-CALDERON PAVÓN

DIRECTORA: ROSA DE LA FUENTE FERNÁNDEZ

MADRID

2011



AGRADECIMIENTOS

En primer me gustaría dar las gracias a mis padres por haberme hecho la persona que soy y sin cuyo esfuerzo no hubiera tenido la oportunidad de hacer esta tesina. Gracias también por haberme inculcado los valores del trabajo, la honradez y la humildad y, sobre todo, por haberme enseñado que el mayor triunfo en la vida es ser fiel a los principios de uno mismo. También me gustaría agradecer a mis hermanos su comprensión y su apoyo en los momentos de ansiedad, agobio y dudas por los que he atravesado realizando este trabajo.

En segundo lugar me gustaría agradecer y dedicar este estudio a Patricia por haberme dado su energía, su cariño y comprensión pero, sobre todo, por haberme hecho brillar de nuevo.

En tercer lugar, a mi directora, Rosa de la Fuente, quien ha sabido ser paciente con mi ritmo de trabajo y, sobre todo, orientarme y resolver mis innumerables dudas y tranquilizarme en algunos momentos realizando el trabajo de campo.

También me gustaría agradecer a Ana, Alexis, Paula y Javi, por haberme tratado tan bien en mis largas estancias en Buenos Aires y por haberme hecho sentir como si estuviera en mi casa. Gracias por ser mi pequeña familia porteña.

Pero sobre todo, me gustaría dedicar este trabajo a las mujeres y hombres del MTL sin quienes este trabajo no podría haber sido posible. Gracias no solo por haberme concedido la posibilidad de realizar el trabajo de campo con ellos, sino, principalmente, por haberme transmitido el mensaje de solidaridad, de dignidad y de que el cambio social es posible pero, especialmente, por haberme devuelto algo que creía que había perdido, la esperanza.

ÍNDICE

INTRODUCCION

1. MARCO TEORICO

- 1.1 Sociologías Urbanas
- 1.2 Los movimientos sociales urbanos
- 1.3 Proceso de Urbanización en América Latina

2. ETAPAS ECONOMICAS DEL SISTEMA PRODUCTIVO DE AMERICA LATINA

- 2.1 Primea fase: el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI)
- 2.2 Segunda fase: apertura neoliberal
- 2.3 Tipologías de hábitat popular

3. NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN POPULAR A PARTIR DE LA CRISIS DE LOS AÑOS 90

- 3.1 Las periferias urbanas, ¿nuevos territorios en resistencia?
- 3.2 La recuperación de la territorialidad en la Argentina
- 3.3 La organización popular de los asentamientos informales

4. ESTUDIO DE CASO: EL MTL

- 4.1 Antecedentes
- 4.2 Resistencias populares: nacimiento del MTL
- 4.3 La autogestión como instrumento de acceso a la vivienda
- 4.4 La Cooperativa EMETELE y el Proyecto Monteagudo I

CONCLUSIONES

RESUMEN

La implementación de políticas de ajuste neoliberal en Argentina tuvieron un reflejo directo en la modificación del espacio urbano, concretamente en las posibilidades de acceso a la vivienda y en las resistencias urbanas populares. La localización de esta resistencia de las clases populares en torno al barrio y no en torno a la fábrica, supone una novedad en las luchas sociales que, previsiblemente, se pueden ir extendiendo en el actual contexto de crisis global del sistema de acumulación del capital. Sin embargo, en el caso argentino, el punto de inflexión, fue la crisis argentina de 2001, momento de explosión del conflicto social y de las nuevas formas organizativas que habían ido creciendo y construyéndose de manera silenciosa a lo largo de la década de los 90. La forma que adquieren estas nuevas formas de organización social ancladas en el territorio, serán estudiadas a través del estudio de caso del Movimiento Territorial Liberación.

INTRODUCCION

La caída del muro de Berlín significó no sólo el final de un modelo alternativo al sistema capitalista, sino que significó el impulso y la consecuente profundización en la aplicación de políticas neoliberales. Políticas que no solamente se reflejan en el ámbito económico, también lo hacen a nivel social y político.

A lo largo de la década de los 90, entramos en una etapa que, a modo de consenso general se llamó globalización o mundialización. En un principio esta, hacía referencia exclusivamente a la globalización económica. Con el pasar de los años y, sobre todo a partir de 1999, en Seattle, se empezó a hacer referencia al término globalización, desde una perspectiva diferente; se comenzó a hablar del nacimiento de un proceso de resistencias al modelo económico imperante; el movimiento antiglobalización o el movimiento de los alter mundialistas.

Es en este contexto de resistencias al sistema socio-económico hegemónico en el que se enmarca este trabajo. En él analizaremos las resistencias generadas ante las políticas neoliberales aplicadas en Argentina, centrándonos en los movimientos sociales urbanos surgidos a raíz de la crisis económica de 2001, en lo referido a los cambios generados en el espacio urbano por la implementación de políticas de ajuste estructural y a las resistencias generadas por la ciudadanía. Resistencias no sólo centradas en la búsqueda de la sobrevivencia, sino en aquellas surgidas de los movimientos sociales urbanos que, a través de la organización popular, construyen, basándose en la recuperación del espacio urbano, una alternativa al sistema neoliberal.

En la actualidad podemos hablar de que se está llevando a cabo un proceso mundial de re-organización del territorio. Esta etapa de re-organización del territorio y el espacio se ve reflejada en el incremento del número de conflictos que podemos observar en todos los ámbitos relacionados con la tierra y el espacio. Por un lado, encontramos las luchas que se están produciendo en el ámbito rural. Se produce aquí un conflicto entre pueblos indígenas y grandes corporaciones. Al tiempo que las segundas van adueñándose de cada vez más extensiones de terreno, los movimientos indígenas están peleando por la recuperación de su territorio ancestral, sobre el cual se asienta toda su cultura y sus identidades, usurpado por los grandes intereses económicos de las grandes multinacionales y la complicidad de la clase política nacional.

Por otro lado, encontramos conflictos y luchas en el ámbito de las ciudades, generadas por amplios movimientos sociales urbanos. Considero que, aun existiendo puntos de convergencia, deberíamos separar los movimientos sociales que se están produciendo en Europa y los que se están generando en América Latina. En los primeros el conflicto se da en la recuperación del espacio urbano público y en el tipo de gestión de la ciudad; público versus privado. Sin embargo, en América Latina, los movimientos sociales urbanos surgen como movimientos de resistencia a la exclusión generada por el sistema neoliberal, construyendo nuevos espacios urbanos alternativos al sistema imperante.

Este tipo de resistencias urbanas abren una serie de interrogantes; ¿por qué adquiere tanta importancia la ciudad como epicentro de estas luchas? ¿cuál es el nuevo rol en la economía mundial de las ciudades? ¿por qué las luchas pasan por la recuperación del espacio? ¿Por qué, en América Latina, las luchas urbanas están construyendo un nuevo espacio social alternativo? ¿Cuál es la verdadera importancia del espacio urbano? ¿Pueden los movimientos sociales apropiarse del espacio urbano?

La decisión de estudiar el caso particular de Argentina se debe a que es un modelo en el cual las consecuencias de la implementación de políticas de ajuste neoliberal se han desarrollado en su plenitud. Estas consecuencias han sido económicas, políticas y sociales, siendo estas últimas las más novedosas ya que plantean un modelo alternativo, no ya de resistencia al sistema, si no, también, de resistencia a través de la transformación de los espacios urbanos. La localización de la resistencia de las clases populares en torno al barrio y no en torno a la fábrica, es una novedad en las luchas sociales que previsiblemente se pueden ir extendiendo en un contexto de crisis a nivel global del sistema de acumulación del capital. Precisamente el punto de inflexión, que marcará la crisis argentina de 2001, será el momento de explosión del conflicto social y de las nuevas formas organizativas que habían ido creciendo y construyéndose de manera silenciosa a lo largo de la década de los 90. La gran mayoría de los nuevos movimientos sociales urbanos se organizan a nivel barrial, fenómeno que en un futuro me gustaría analizar y profundizar comparando el estudio del caso argentino con otros de la región latinoamericana y con el actual movimiento social que está surgiendo en España, el conocido por la sociedad como 15-M que se está desarrollando a nivel barrial.

Por todo ello, el estudio que a continuación se desarrolla se estructura del siguiente modo. En primer lugar, haremos un recorrido por las principales corrientes de la sociología urbana, ya que la estructuración y producción del espacio urbano influye en diversos aspectos de la urbanización y determina el surgimiento de determinados movimientos sociales urbanos. Por lo tanto, analizaremos las sociologías espaciales y sus cuatro corrientes principales así como los diferentes movimientos sociales urbanos y las causas de su aparición en determinados contextos de conflicto. Conflictos vinculados de manera estrecha al proceso de urbanización que se desarrolla.

En segundo lugar, analizaremos los diferentes procesos de urbanización, con la intención de visualizar las posibles causas del conflicto urbano y las características que la urbanización ha desarrollado en América Latina ligándolos, lógicamente, a su periodo económico que es el que determina, de manera clara, el modelo de urbanización que se da en cada sociedad. Analizaremos también, las transformaciones económicas producidas a partir de la década de los 90 y veremos cómo han afectado a las relaciones sociales en la Argentina y como estas están en un proceso de transformación del espacio urbano, reflejado en la resistencia de los movimientos sociales urbanos surgidos a partir de la crisis de 2001.

La crisis de 2001, como punto de inflexión de la protesta social en Argentina, hará que nos centremos en los movimientos sociales que ven la luz y analizaremos la transformación de los espacios urbanos y la apropiación de estos por las diferentes organizaciones barriales y las nuevas formas de organización en su lucha contra el sistema de acumulación capitalista.

Finalizaremos el trabajo con la presentación de un estudio de caso llevado a cabo en Capital Federal en los meses de marzo y abril de 2011. El MTL, la organización piquetera estudiada, fue elegida porque nace en el año 2003, si bien el proceso de su conformación de remonta a los meses posteriores al estallido social de diciembre de 2001 en Argentina. Es un movimiento social que cumple los requisitos del objeto de estudio que se propone este trabajo al ser una organización social basada en el territorio como espacio de lucha y transformación social.

Metodología

La investigación constó de tres partes claramente diferenciadas. La primera consistió en la realización de un repaso bibliográfico de los principales autores que han estudiado los temas que se propone tratar este trabajo. Respecto de las sociologías del espacio Henri Lefebvre y Manuel Castells serán los autores de referencia, sin olvidar a David Harvey, entre otros. El segundo apartado del marco teórico que trata los movimientos sociales urbanos encontramos autores que han trabajado, a lo largo de su dilatada carrera, el estudio de estos y su influencia en el espacio urbano como son Jordi Borja, Manuel Castells, Pickvance e incluso el propio Lefebvre, quienes nos analizan la relación existente entre las contradicciones del sistema urbano y el nacimiento de los diferentes movimientos sociales urbanos.

Respecto a los capítulos del trabajo que analizan aspectos económicos, en los cuales incluyo los procesos de urbanización, vamos a seguir los estudios realizados por Alejandro Portes, Bryan Roberts y Alejandro Grimson quienes vinculan la modificación del espacio urbano con las consecuencias de la reforma del mercado laboral y de la implementación de políticas neoliberales. Aportaremos la visión de Castells acerca de los procesos de urbanización dependientes que, según el autor, provienen de la dominación económica a la que ha estado sometida América Latina.

La parte final del trabajo que se refiere a las nuevas formas de organización social y del territorio, utilizaremos los trabajos de Raúl Zibechi, quien trata las formas de resistencia populares que se van generando en la región en torno a nuevas territorialidades, así como los diferentes trabajos de Denis Merklen quien analiza los procesos que se producen en los barrios populares y la vinculación entre los habitantes de las zonas populares y su estrecha vinculación con el territorio.

La segunda parte del trabajo consistió en la realización del trabajo de campo tras el análisis de la bibliografía. Para la realización de dicho trabajo, me desplacé dos veces hasta Buenos Aires. La primera vez fue en julio de 2010, tras la presentación del proyecto de investigación en la Universidad de la República de Montevideo. Allí, gracias a la propia UDELAR, pude visitar el asentamiento de Flor de Maroñas y asistir a una reunión entre representantes del asentamiento y el alcalde de la municipalidad. Tras esta visita me desplacé a Buenos Aires con la intención de contactar con alguna organización piquetera a quien presentarle mi proyecto de investigación. Esta tarea me

resultó muy dificultosa ya que no pude entablar contacto directo con ninguna organización. Sin embargo, tras una visita a la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, contacte con una asociación estudiantil que se ofreció a ayudarme, puesto que ellos colaboraban con diversas organizaciones barriales tanto en Capital como en el Gran Buenos Aires.

Mi segunda estancia en Buenos Aires se produjo en los meses de marzo y abril, donde ya entablé contacto directo con el MTL, organización que más se ajustaba al tipo que buscaba para mi trabajo. La metodología de trabajo con el MTL consistió en la realización de cinco entrevistas personales a militantes, cuatro mujeres y un varón. Elegí esta proporción ya que alrededor del 80% de los militantes son mujeres. Así mismo, asistí a varias asambleas y pude visitar los diferentes espacios habitacionales transitorios que el MTL tiene en la Capital Federal. En estos lugares, si bien no realicé entrevistas formales, si que pude tener muchas conversaciones con militantes que estaban en espera de la construcción de un nuevo complejo habitacional en la zona de Lugano.

A la hora de la realización de las entrevistas, se produjeron algunos inconvenientes; como la no presentación a la entrevista, impuntualidad de varias horas, etc. Todas ellas debido a diversas circunstancias relacionadas con el empleo de las entrevistadas; por ejemplo, ese día no pudieron salir del trabajo a la hora por diferentes circunstancias, o por problemas personales que nunca me explicaron. Si bien, finalmente pude realizar las entrevistas, que se realizaron en la sede central del MTL en el Complejo Monteagudo I.

Una de las entrevistas que iba realizar a una militante que residía en la villa 21-24, en la zona de La Toma (en el interior de la villa) no la pude realizar porque no podían garantizar la seguridad en la misma al ser en horario nocturno. La elección de este horario estaba relacionada con que el MTL tiene un comedor popular en esa zona, de la villa 21-24, a la que acuden los jóvenes todas las noches para cenar y consideraba muy interesante la posibilidad de conocer para poder tener una visión completa de todos los ámbitos en los que trabaja el MTL.

La última parte de la metodología de trabajo es la referida al análisis de las entrevistas y la redacción del documento en sí. En la redacción del documento se me plantearon diversas dificultades que se resolvieron bien, gracias en muchas ocasiones a la orientación de mi directora. Por ejemplo, muchas informaciones tenían cabida y/o

relación con varios apartados del documento, o la forma en la que insertar las entrevistas realizadas.

Para finalizar, el resultado de toda la metodología de trabajo recién explicada se muestra a continuación.

IMARCO TEORICO

1.1 LAS SOCIOLOGIAS URBANAS

¿Qué es el espacio urbano? Existen varias corrientes que explican cual es la naturaleza del espacio urbano. Siguiendo un artículo de Miguel Martínez (2005), este, basándose en Peter Saunders (1981) y en Víctor Urrutia (1999) divide la sociología del espacio en cuatro corrientes: ecología humana-urbana, cultura urbana, políticas urbanas y consumo colectivo. Otros autores como Lezama (1993) y Curtit (2003), realizan otra división dentro de la sociología urbana, que coincide con la clásica división de las escuelas de sociología clásica; el primero centra su análisis; en la Escuela Culturalista o Escuela de Frankfurt siguiendo autores como Simmel y Tönnies; la Escuela Francesa de Sociología, dentro de la cual inserta la Escuela Sociológica Latinoamericana que analiza la dependencia desde un punto de vista claramente marxista, en el que la dependencia económica de América Latina y, por tanto su desarrollo urbano, es vista como una parte inherente del todo, el sistema capitalista de producción; y la tercera corriente de la sociología urbana será la Escuela de Chicago. Curtit coincide con Lezama afirmando que existen tres corrientes de pensamiento social urbano, pero difiere en una de las escuelas, ya que este sustituye la Escuela de Frankfurt, introduciendo la Escuela Anglosajona de Geografía cuyo máximo exponente es David Harvey cuyo pensamiento también podríamos englobarlo dentro de una corriente de pensamiento marxista, si bien no tan ortodoxo como la escuela francesa.

En la actualidad, la sociología, al igual que otras ciencias y otros ámbitos de estudio, está evolucionando y no se pueden realizar análisis sociopolíticos siguiendo corrientes clásicas. Los estudios presentados por los grandes sociólogos de la primera mitad de siglo pasado nos pueden ser muy útiles, ya que sin ellos no habiéramos podido avanzar en nuevos estudios y nuevas teorías sociológicas. Es por ello que considero que, a pesar de la utilidad de las escuelas clásicas de pensamiento sociológico, para un estudio tan actual como las transformaciones urbanas en la primera década del siglo XXI, es necesario trabajar con nuevas corrientes y nuevos autores –sin olvidar a los clásicos, naturalmente-. Por ello, tendré como guía la división que realiza Martínez con sus cuatro corrientes de la sociología urbana que, si bien se apoya en las escuelas de sociología clásicas, representa de manera útil las diversas metodologías de estudio de la

sociología espacial actual; ecología humana-urbana, cultura urbana, políticas urbanas y consumo colectivo.

A continuación analizaremos las diferentes explicaciones que cada una de las recién nombradas escuelas de la sociología espacial dan para los diferentes problemas que se dan en el ámbito urbano.

La ecología humana-urbana

La ecología humana-urbana considera el espacio como un recurso escaso y necesario por lo que está sometido a unas duras relaciones de competencia entre diferentes grupos humanos. Partiendo de esta base, aplican el funcionamiento del sistema ecológico de las especies para explicar todos los problemas resultantes de estas relaciones sociales de competencia que se dan en el espacio urbano, en el que los diferentes grupos sociales lucharán por defender su propio espacio donde desarrollan sus actividades para evitar de este modo interferencias externas. Un ejemplo de esta visión de la realidad espacial podría ser el incremento de los sistemas de vigilancia electrónica que están siendo aplicados en muchos de los edificios de Capital Federal en Buenos Aires, para protegerse del pobre. Al mismo tiempo, la segregación socio espacial sería analizada por los ecólogos urbanos como una forma de mantenimiento de un estilo de vida concreto. Una característica de la ecología urbana es la creación de los llamados “mapas sociales” utilizados para comprender la ciudad dividiéndola en barrios, zonas, comunidades, con la cual identificar las características del mismo. Estos mapas se realizan en función de las subculturas urbanas existentes en la ciudad, de la etnia de los habitantes de dicho barrio o del valor económico del suelo. Mike Davis, introduce en su elaboración de los mapas sociales una variable que hasta entonces no había sido valorada; el miedo, con la importancia y el significado que este generará en los posteriores análisis urbanos de esta escuela metodológica que guiará la percepción social de los problemas urbanos existentes en los Estados Unidos.

La cultura urbana

La escuela de la cultura urbana hace énfasis en los discursos y en los modos de apropiación del espacio urbano que tienen los diferentes grupos sociales en la ciudad y no a la composición demográfica de esto y, cómo la apropiación del espacio configura este de una manera diferente. La dimensión cultural de los espacios también ha sido

introducida en sus estudios por la tradición marxista (Harvey, por ejemplo) articulando la cultura con las características de las relaciones económicas existentes en los mismos.

Las políticas urbanas

La tercera corriente de la sociología espacial es la relativa a políticas urbanas. Esta, al igual que la ecología humana-urbana, define el espacio como “un recurso económico codiciado” (Martínez: 2005), pero a diferencia de esta, lo será como “resultado de procesos políticos de ordenación y gestión del espacio” (Martínez: 2005). Los sociólogos de las Política Urbanas, consideran que esta es una metodología de planificación urbana que interviene sobre un bien económico, por ello consideran imprescindible que esta esté en manos de unos determinados grupos sociales que participen del sistema político e institucional. A este grupo social, le llamarán ‘élites urbanas’. Martínez (2005) nombrando a Urrutia (1999 : 22) enumera tres ejes/ideas rectoras de esta corriente: a) todas las desigualdades sociales de recursos en general tendrían siempre una manifestación espacial, b) el espacio reflejaría las desigualdades sociales, c) en toda sociedad se producirían conflictos, alianzas y negociaciones entre los grupos de poder para ejercer influencia en los procesos de planificación urbana. Respecto al último punto, Urrutia enumera los conflictos que podrían surgir entre los grupos de poder para imponer sus intereses a la hora de la planificación urbana: 1) conflictos entre élites urbanas locales, 2) entre estas elites urbanas locales y los niveles supralocales del Estado y 3) entre estas elites urbanas y las organizaciones ciudadanas y sociales en general. Como podemos comprobar, mientras que entre los efectos que se pueden producir la desigualdad afecta a una parte importante de la sociedad y al espacio que esta habita, los conflictos existentes se producen, en general, entre elites urbanas y elites políticas por el ejercicio de la influencia en la planificación urbana. Las demandas ciudadanas se ven muy excluidas de las tomas de decisiones, lo que convierte esta metodología en una metodología elitista y poco participativa, sin pretender que las otras dos corrientes estudiadas más arriba lo sea.

Podríamos resumir, desde el punto de vista clásico de esta corriente, que los conflictos existentes se producen entre los intereses de la inversión y la gestión privada y los intereses y la gestión de las instituciones públicas. Si bien es cierto, que en las últimas décadas, se están empezado a implementar políticas urbanas participativas en las que se establecen redes de cooperación y confianza entre las organizaciones privadas, públicas

y las organizaciones sociales y ciudadanas. Dentro de esta lógica podríamos insertar la creación de las Agendas 21 Locales, como instrumento participativo que busca la democratización de la planificación urbana. Si bien, en muchos casos, esta es impulsada desde abajo, es decir, desde la sociedad civil, en muchas otras ocasiones son, desde mi punto de vista un instrumento legitimador de los planeamientos urbanos impulsados desde las instituciones, tanto públicas como privadas.

Consumo Colectivo

Por último, esta la corriente de Consumo Colectivo que se caracteriza, según Martínez (2005) por la naturaleza conflictiva de las relaciones sociales producto de los “procesos económicos globales de tipo capitalista”. Los análisis de esta corriente siguen la terminología marxista clásica y sus máximos exponentes son Lefebvre y Castells quienes ven en el espacio una “dimensión más de la lucha de clases” (Martínez: 2005) Por lo tanto, esta lucha de clases hace del espacio un producto social, es decir, este está generado e influenciado por los procesos productivos que se dan, como puede ser la urbanización o la construcción y, al mismo tiempo, es el resultado de los procesos sociales generados por el mismo sistema productivo. Para Henri Lefebvre el espacio es “un instrumento de dominación (...) subordinando consecuentemente el espacio al poder, con el objetivo de conservar las relaciones de producción capitalistas” (Lefebvre: 1976 en Zibechi: 2008) por lo que, para Lefebvre, el espacio es, a su vez, “un instrumento político intencionalmente manipulado” (Lefebvre 1976:31). De este modo, las formas espaciales generadas serían “el producto de tres procesos socioeconómicos principales –producción, intercambio y reproducción- y de uno sociopolítico “articulador” de los tres anteriores –las políticas urbanas” (Martínez: 2005). Para que se pueda mantener este sistema de producción, intercambio y reproducción del proceso productivo es necesaria la intervención del Estado. Su rol será de garante de todos los servicios e infraestructuras necesarias del trabajador que no puede cubrir con su sueldo, es decir, todos aquellos equipamientos colectivos necesarios para que el trabajador pueda consumir de manera colectiva y, de este modo, seguir reproduciendo el sistema productivo. Actualmente podemos ver, como desde hace varias décadas, los procesos de desindustrialización, reestructuración económica, privatización de empresas públicas (en el caso argentino tienen una especial importancia) y la gran movilidad tanto de capitales como de personas e información, ha generado grandes impactos espaciales. Estos procesos socioeconómicos han afectado al mismo tiempo a la sociedad y han

modificado el modo de articulación de esta, produciendo, a su vez, un cambio en el ámbito socio espacial en el cual se relaciona. Este será el objeto de nuestro estudio.

A raíz de estos últimos cambios en el sistema de acumulación capitalista ha surgido, dentro de la corriente de Consumo Colectivo, un eje neomarxista, del que también forma parte Castells, que se ha iniciado en el estudio de los movimientos sociales urbanos, “con la reivindicación de mejoras en los equipamientos públicos y la preocupación por la planificación urbana subrayarían la dimensión espacial y urbana” (Martínez: 2005) de estos movimientos.

En el estudio de los movimientos urbanos –cuyo marco teórico analizaremos a continuación- y, dentro de esta misma corriente sociológica, encontramos las tres dimensiones que, siguiendo a Castells, distinguen a estos movimientos: 1) la orientación hacia el consumo colectivo, 2) la organización asociativa y cultural de la vida comunitaria y 3) la búsqueda de la descentralización política y la autogestión barrial; pero que será criticada por otros autores que entienden que la teoría sobre los movimientos sociales urbanos propuesta por Castells contiene carencias importantes. Además del reconocimiento de que son movimientos interclasistas. Afirmación que, veremos si encaja para la descripción de los movimientos sociales urbanos argentinos que analizaremos en el capítulo siguiente. Los movimientos sociales urbanos, como veremos a continuación tienen una relación directa con el uso que se le da al espacio público y muchos autores afirman que son consecuencia de las contradicciones que se producen en la producción del espacio urbano.

1.2 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS

Los movimientos sociales, que empiezan a surgir en las ciudades a partir de la segunda mitad del siglo XX, comenzarán a ser estudiados por la sociología urbana marxista, como una extensión de la lucha de clases en el espacio urbano, enlazándola con la teoría del consumo colectivo que acabamos de estudiar más arriba. En un primer momento, estos movimientos sociales urbanos incluían, desde la perspectiva marxista, a casi todas las luchas urbanas que se producían en las ciudades a nivel barrial y que reivindicaban mejoras en el valor de uso de la ciudad, es decir, en los transportes públicos, en las infraestructuras urbanas, atención sanitaria, educación pública, vivienda, etc., así como

acciones reivindicativas en el urbanismo y en la “apropiación socio-cultural del espacio” (Martínez: 2003). Al mismo tiempo, al ser un movimiento social, a pesar de su carácter urbano, este tenía que cumplir con las principales características de todo movimiento social, es decir, que se tratara de una acción colectiva persistente en el tiempo y que apuntara a problemas urbanos comunes en todo el Estado. Con estas características, todas las acciones colectivas que tuvieran una reivindicación particular era, automáticamente sacada del contexto de los movimientos sociales urbanos para ser encuadrada en movimientos de protesta respecto a algún asunto concreto y muy local, ya que debería insertarse en acciones más amplias, más globales.

En el estudio de estos movimientos sociales urbanos hay que destacar a Manuel Castells, quién fue de los primeros autores, de la corriente sociológica del consumo colectivo, en interesarse por el estudios de estos nuevos actores sociopolíticos. Este autor tiene una evolución muy clara en el análisis de dichos movimientos. Evoluciona de una primera etapa inicial en la que prácticamente toda acción colectiva que se producía en el espacio urbano la enmarcaba en el amplio contexto de la lucha de clases, donde el movimiento social urbano estaba englobado en el proletariado, único actor social frente a la burguesía y el Estado, hasta una etapa final en la que analiza los movimientos sociales urbanos como actores políticos que sólo influyen a escala local debido a su impotencia de impedir la reproducción de las relaciones productivas en el espacio urbano. Podríamos afirmar que el estudio de Castells de los movimientos sociales urbanos, es la raíz de todas las demás conceptualizaciones que se han ido elaborando posteriormente, muchas de las cuales, surgieron gracias a las críticas de las tesis del sociólogo español. Por este motivo, para la elaboración del marco teórico de los movimientos sociales urbanos expondremos, en primer lugar, el análisis que realiza Castells para, a partir de él, exponer las demás corrientes que van surgiendo al respecto.

En la sociología urbana neomarxista, se produce un enfrentamiento dialéctico entre las visión de Castells y Lefebvre acerca de las luchas urbanas. El primero analiza los movimientos sociales urbanos como un único actor histórico del cambio social, el proletariado, enfrentado a dos enemigos aliados entre sí; el capitalista y el Estado, que generarías dos tipos de lucha de clase diferentes, aquella por obtener un salario directo digno (versus capitalista) y aquella por el salario indirecto (versus el Estado) englobada esta última en el consumo colectivo. De ahí, surge el concepto que para Castells son solo movimientos sociales urbanos aquellos que cuya lucha, únicamente, está

direccionada hacia la transformación estructural del espacio urbano. Por el contrario, Lefebvre considera que pueden existir varios actores políticos en varias luchas urbanas contra un solo enemigo, el Estado, quien protegería la propiedad privada tan necesaria en el sistema capitalista.

En una primera etapa, Castells analiza los movimientos sociales urbanos como oposición directa a la planificación urbana. Oposición enmarcada en el contexto global de una lucha de clases entre la clase obrera y las élites económicas quienes, a través de la intervención política en lo urbano, intentaban mantener la reproducción de las relaciones económicas del sistema capitalista. Por ello, los movimientos sociales urbanos surgen como contraposición a estas políticas urbanas, para conseguir “la transformación estructural del sistema urbano” (Castells 1972: 317 en Martínez 2003) a través de un conflicto de clases que impidiera, en el espacio urbano, la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta lucha de clases pasaba por la unión de todos los actores políticos antagónicos al sistema capitalista –partidos políticos de izquierda, sindicatos y movimientos sociales-, que haría emerger la totalidad de las contradicciones del sistema; “cuanto mayor es el número de contradicciones acumuladas, mayor es su carga social, potencialmente movilizadora” (Castells 1972: 321).

Sin embargo, y siguiendo en sintonía con la necesidad de una lucha de clases que terminara con la reproducción en el espacio urbano del tipo de relaciones económicas de tipo capitalista, Castells considera que, todos aquellos otros movimientos que no desembocaban “en la transformación de la ley estructural del sistema urbano” (Castells 1972: 312) si no que, por el contrario, sólo terminaban reformándolo o controlándolo no se podrían encuadrar dentro de la denominación de movimiento social urbano, si no, simplemente serían acciones de protesta o participación política. Concluimos que según esta tesis que defiende Castells, los movimientos sociales urbanos no tendrían autonomía de acción respecto de la lucha de clases, ya que dicha acción estaría exclusivamente enfocada a un proceso revolucionario. Extrapolando este contexto de lucha de clases a la actualidad, los movimientos sociales que participan en el desarrollo de las Agenda 21 Locales, no serían considerados por Castells como movimientos sociales urbanos ya que participan de manera directa en la modificación o control de la reproducción en el espacio urbano de las relaciones de producción capitalistas y, al mismo tiempo, funcionan de instrumento legitimador del propio sistema contra el que se están enfrentando.

Podríamos concluir que en esta primera etapa Castells analiza los movimientos sociales urbanos como actores sociopolíticos cuya naturaleza pasa por lograr el cambio social.

En una segunda etapa, que considero que será de más utilidad para el estudio que nos ocupa, Castells ya no asigna un papel protagónico a los movimientos sociales urbanos y les asigna el rol de transformadores de lo que él llama el “significado urbano” por el que considera que pasa, en dicho momento el cambio social. ¿Qué entiende Castells “significado urbano”? Entendiendo por espacio como el “lugar de la reproducción de las relaciones de producción” (Lefebvre 1976: 39), el ‘significado urbano’ serían “las funciones globales que cada espacio cumple para la reproducción del capitalismo” (Castells 1983: 409). En este sentido, para Castells la función principal de los movimientos sociales urbanos a partir de la década de los 80, pasa por la acción transformadora de los espacios urbanos a nivel local, esto es, cambiar las relaciones de producción capitalistas que se reproducen en un espacio urbano dado, por relaciones de tipo no capitalista, como podrían ser la autogestión o la administración vecinal del territorio. Esto vendría de la imposibilidad que tienen los movimientos sociales urbanos para competir en un contexto de economía global. En el caso del MTL, que se tratará más adelante, la transformación del espacio urbano, la generan a través de la apropiación del espacio, siguiendo las pautas del consumo colectivo. En esta etapa la redefinición de lo urbano se daría, en tres dimensiones en las que actuarían los movimientos sociales urbanos: “la orientación hacia el consumo colectivo (...), la organización asociativa y cultural de la vida comunitaria y la búsqueda de la descentralización política y la autogestión vecinal” (Martínez: 2003). Con estas tres nuevas dimensiones se introducen dos nuevos aspectos en lo urbano; las luchas por la reivindicación de la identidad cultural y las luchas por la búsqueda de un poder local creciente basado en la descentralización del poder político. Para Castells, este repliegue localista que se produce en las décadas de los 80 y 90, es producto de una estrategia defensiva de los movimientos sociales frente a la ola globalizadora neoliberal. Por este motivo, Castells enumera cuatro tendencias que caracterizan a los movimientos urbanos a partir de los 90, que me será de mucha utilidad a la hora de analizar la evolución de los movimientos sociales urbanos argentinos: 1) integración de los movimientos sociales en los gobiernos locales; 2) integración en los movimientos ecologistas; 3) la organización por la “supervivencia colectiva” en barrios pobres; 4) el control espacial y económico de los barrios por bandas juveniles.

Debido a la visión que Castells tenía acerca de los movimientos sociales urbanos y que estos sólo eran considerados respecto a si transformaban estructuralmente el sistema urbano, sólo analizó aquellos procesos sociales que terminaban generando grandes cambios estructurales puesto que el resto de los procesos sociales no los consideraba movimiento social, al menos en su primera etapa. Pickvance iniciará su teoría acerca de los movimientos sociales a través de la crítica de la teoría de Castells en dos puntos esenciales –el análisis de los efectos de los movimientos sociales urbanos y el análisis de la relación existente entre los movimientos sociales urbanos y su contexto- y completando la carencia teórica en la obra del sociólogo español.

Respecto de los efectos, Pickvance (1985) critica a Castells que este analice solo aquellos movimientos sociales que tienen como efectos grandes transformaciones estructurales, dejando al margen aquellos que logran reformas en el sistema urbano, cayendo en el eterno dilema del socialismo, *reforma o revolución*. Pickvance (1985) argumenta que no sólo hay que examinar los efectos que producen los movimientos sociales con respecto al sistema, si no también realizar un análisis de las transformaciones que un determinado proceso social puede conllevar a las relaciones internas del propio movimiento y a las relaciones externas de este con los demás movimientos sociales.

Otro de los aspectos que profundiza Pickvance (1985), son las tesis de Castells sobre las dimensiones del ‘significado urbano’ que transforman los movimientos sociales urbanos; 1) respecto al consumo colectivo, Pickvance clasifica a los movimientos sociales que van a reclamar una mejora del valor de uso de la ciudad, al igual que Castells y, aquí reside la novedad, movimientos sociales que no tienen acceso a determinados servicios urbanos –vivienda, transportes colectivos, etc.,- y que reclamarán su acceso a los mismos. 2) respecto a la dimensión cultural, el sociólogo británico, surgirían los movimientos reactivos que afectasen a la vecindad –demoliciones, desalojos, construcción de infraestructuras y amenazas sociales como la convivencia con etnias o familias pobres recién instaladas en el barrio; 3) respecto a la dimensión política, Castells hacía énfasis en la lucha por la descentralización política y la autogestión de los barrios por las asociaciones de vecinos. A esto, Pickvance le añade la lucha por el control y la gestión de las instituciones públicas, no sólo a nivel local, regional, sino también la capacidad de participar en la planificación urbana implementada por la administración. Los presupuestos participativos, salvando las

distancias, irían encaminados en esta línea o, como veremos más adelante el MTL accede al control y gestión de fondos públicos para la construcción de sus propias viviendas y, posteriormente la gestión del territorio.

Una contribución a la teoría de los movimientos sociales urbanos que realiza Pickvance (1985), es la relativa a los diferentes contextos en los que se desarrollan dichos movimientos y como estos están influenciados por las relaciones con su contexto y viceversa: 1) los periodos de rápida urbanización que provocan serias carencias de vivienda y de servicios públicos a la población; 2) el diferente rol que encarna el Estado respecto a tolerar o no la existencia y/o acción de los movimientos urbanos; 3) el contexto político en el que se desarrollan los movimientos sociales urbanos; 4) el desarrollo de las clases medias; 5) los aspectos socioeconómicos que favorecen u obstaculizan el desarrollo de dichos movimientos sociales urbanos. Esta teorización que realiza Pickvance surge en el contexto de la crítica al análisis del contexto que realiza Castells quien sólo tiene “en cuenta aspectos contextuales cuando tienen efectos directos en los movimientos” (Martínez: 2003).

Para la tipología de movimientos sociales urbanos, utilizaremos el elaborado por Jordi Borja. Su base conceptual, claramente marxista, sitúa a los movimientos sociales urbanos como consecuencia histórica de las contradicciones que el desarrollo urbano capitalista va a ir generando en la ciudad. Contradicciones que “enfrentan entre sí a los grupos sociales con relación al uso de la ciudad” (Borja 1975: 12). Describe dos contradicciones en el uso de la ciudad;

1. “El desarrollo de la producción y de la división del trabajo crea constantemente necesidades respecto a la reproducción de la fuerza de trabajo” (Borja 1975: 12-13), es decir, necesita de infraestructuras para que la clase trabajadora pueda seguir vendiendo su fuerza de trabajo al capital. Estas infraestructuras serían todas la red de transporte público para el desplazamiento rápido, pero al mismo tiempo económico, de los trabajadores, centros de salud, educación pública – inversión que realiza el Estado en capital humano-, vivienda, etc. Pero al mismo tiempo, la reproducción del capital necesita el uso de la ciudad para seguir su proceso de acumulación; “a través de la apropiación de la renta urbana (...) merced (...) a la subordinación de la política urbana de la Administración” (Borja 1975: 13). Por este motivo existe una “relación antagónica entre las

necesidades de acumulación (...) y la satisfacción de las necesidades de consumo de la población” (Borja 1975: 14).

2. La Administración a medida que se incrementan la concentración del capital y su subordinación a este, provoca que la política urbana esté “al servicio (...) de las necesidades de acumulación capitalista” (Borja 1975: 14). Sin embargo, al tiempo que la Administración se convierte en un instrumento del capitalismo, el Estado es quien se encarga de la gestión del equipamiento colectivo, necesario para el mantenimiento del consumo de la población ante la embestida de las transformaciones en el sistema urbano generadas por el proceso de acumulación.

En estas dos contradicciones Borja demuestra la insostenibilidad del desarrollo urbano capitalista pero, a su vez, es en el papel de bisagra de la Administración, entre el proceso de acumulación de capital y las necesidades de equipamiento colectivo, que esta tiene que desempeñar donde Borja encuentra los antagonismos donde actuarán, a su parecer, los movimientos sociales urbanos. Antes la multitud de necesidades que generan las contradicciones que son fracturas en el sistema urbano capitalista, Borja realiza una categorización de los movimientos sociales urbanos según la naturaleza de su aparición: a) Movimiento generado por el deterioro importante y súbitos de las condiciones de vida; b) Movimiento generado por la amenaza que representa la acción urbanística; c) Movimiento generado por un déficit constante de vivienda o servicios; d) Movimientos de oposición a la política urbana de la Administración. Al mismo tiempo, relaciona cada uno de estos movimientos urbanos con una clase social determinada, si bien, no especifica qué categoría de movimiento corresponde a cada grupo social “considerando su base social y su base territorial” (Borja 1975: 55). Basándose en que los movimientos sociales urbanos surgen del conflicto urbano en lo relativo al consumo de bienes y servicios urbanos, es decir, colectivos, identifica que las clases populares y, por consiguiente, los movimientos urbanos de estas, serán los que consigan una mayor “generalidad de objetivos y de potencialidad política que modifican las relaciones de poder entre las clases” (Borja 1975: 54)

Por ello, identifica tres tipos de movimientos urbanos populares; movimientos reivindicativos, movimientos democráticos y dualidad de poder. Los movimientos reivindicativos están basados en una contradicción específica respecto del consumo colectivo. Esta contradicción la enmarcan en la forma de desarrollo urbano que el

sistema capitalista genera, por lo que el movimiento se caracteriza por su rechazo “al capital, a sus formas de desarrollo y de acumulación” (Borja 1975: 56), con lo cual el mismo movimiento actúa como forma de resistencia a la explotación como clase trabajadora y de control frente a quienes poseen la gestión del consumo colectivo, esto es, la Administración y los agentes urbanos dominantes. Los movimientos democráticos se caracterizan y, al mismo tiempo, se diferencian de los anteriores enmarcando sus reivindicaciones, por la mejora del consumo colectivo, no sólo a nivel local, sino también, a nivel regional y/o nacional, criticando de este modo todo el “sistema productivo y la organización territorial” (Borja 1975: 57). Este tipo de movimientos se suelen gestar en periodos, que Borja denomina, de ‘ofensiva popular’ lo que permite que las reivindicaciones se unifiquen con otros objetivos sectoriales e incluso determinados objetivos políticos consiguiendo “la eficacia del movimiento respecto a la transformación relativa de la estructura urbana” (Borja 1975: 57). Respecto a los movimientos que se generan en situación de dualidad de poder, estos se producen en un contexto de crisis en el que el movimiento urbano aglutina y unifica todos los conflictos urbanos existente y, además, es capaz no solo de defenderse de la ofensiva de las instituciones si no de organizar estructuras para ejercer el poder, compitiendo con el Estado.

Esta categorización nos será de utilidad a la hora de analizar el surgimiento de los movimientos sociales argentino en el ámbito urbano y, al mismo tiempo, visualizar su vigencia en la actualidad y su posible validación para el contexto latinoamericano.

Como se ha mencionado más arriba, Borja argumenta que el desarrollo urbano genera dos contradicciones principales en la ciudad que son las que se han visto. Sin embargo, a su vez, propone que el análisis de los movimientos sociales debe realizarse en el contexto del desarrollo urbano, pero, de manera dialéctica, es decir, analizando “toda estructura como una realidad contradictoria y en continuo cambio” (Borja 1975: 29) que genera conflictos sociales de los que surgirán agentes de cambio social –movimientos sociales urbanos-. Es, según Borja (1975), esta concepción dialéctica del desarrollo urbano lo que genera, en él mismo, el surgimiento de contradicciones que incidirán a su vez en los movimientos sociales: a) “el capital invierte según criterios de rentabilidad” (Borja 1975: 32), por lo que no invierte en equipamiento urbano, difícilmente rentable, lo que genera que exista déficit en este aspecto; b) “existe una competencia anárquica de los agentes urbanos” (Borja 1975: 33), debido a que las empresas capitalistas buscan

establecerse allí donde existe una gran densidad social e infraestructuras, concentrándose en determinados barrios y dejando completamente abandonados otros; c) la apropiación privada del suelo que se opone al uso de este por parte de la colectividad. Esta privatización impide que se puedan implementar políticas urbanas efectivas, configurando una estructura urbana segregada; d) el rol del Estado es, como hemos dicho anteriormente, contradictorio, ya que por un lado asegura la reproducción de la acumulación capitalista y, por el otro, es quien se encarga de las infraestructuras de consumo colectivo.

Resumiendo lo analizado hasta el momento, para Jordi Borja, los movimientos sociales urbanos son la consecuencia de las contradicciones del sistema de producción capitalista que, en el ámbito urbano, se manifiesta de dos maneras; en un primer lugar, el sistema de acumulación capitalista genera contradicciones en las relaciones de producción y uso de la ciudad. En segundo lugar, la propia dinámica del desarrollo urbano capitalista provoca nuevas contradicciones en su proceso de desarrollo. Tanto las contradicciones sistémicas, como las contradicciones existentes tanto en la ciudad como en el desarrollo urbano, fomentan el surgimiento de agentes sociales de cambio social, que son los movimientos sociales urbanos, fruto de los antagonismos generados por las relaciones de acumulación y uso de la ciudad capitalista. Estos movimientos sociales serán los que, como analizaremos posteriormente, generen resistencias al sistema neoliberal a través de las luchas por la transformación del espacio urbano y social. Estas resistencias generan un conflicto urbano entre los movimientos sociales y la estructura urbana. Esta “asegura la reproducción de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, a través de la apropiación privada de bienes y servicios” (Borja 1975: 40), reproducción que los movimientos sociales tratan de impedir o modificar. Esto es, los movimientos sociales urbanos entran en conflicto con todas las instituciones, agentes económicos y mecanismos destinados a la reproducción de las relaciones productivas capitalistas y a garantizar la plusvalía, sin la cual, el propio sistema capitalista no podría reproducirse de forma indefinida.

Del conflicto urbano pueden surgir, como menciona Borja, dos efectos; urbanos y/o políticos. Por efecto urbano entiende la forma en la que el movimiento social incide en “la contradicción específica que lo ha suscitado (en general su incidencia sobre la relación población-equipamiento) y su incidencia en la política urbana” (Borja 1975:46). Por efecto político, Borja (1975:47) entiende la “modificación de la fuerza de

los grupos sociales que han intervenido en el movimiento y de los aparatos y modificaciones a través de los cuales han desarrollado su acción”. Respecto de los efectos que plantea el conflicto urbano, también se pueden analizar los posibles efectos que generan los diferentes movimientos urbanos, según la clasificación elaborado por Borja y expuesta anteriormente, sobre la estructura urbana y sobre la clase política. En el caso de los movimientos reivindicativos, aún consiguiendo la reivindicación, ya sea por autosatisfacción ya sea porque las instituciones finalmente han cedido a la presión ejercida por el movimiento, en ningún caso supondrá una transformación de la estructura urbana. El acceso a la reivindicación forma parte de la “propia lógica del desarrollo urbano” (Borja 1975: 65). Además, esta reivindicación puede ser posteriormente absorbida por el propio sistema convirtiéndola en un proceso legitimador. Lo importante de este tipo de movimientos respecto de sus efectos, es el reforzamiento de la organización y la capacidad de ejercer presión de la población sobre las instituciones, efectos que pueden ser reutilizados en su beneficio posteriormente. Respecto a los efectos de los movimientos democráticos, podríamos afirmar que, estos, pueden llegar a transformar la estructura urbana ya que parten como objetivo de la transformación del sistema productivo capitalista. Sus efectos se podrían observar en el ámbito de la planificación urbana; política de vivienda, reforma urbana, política de servicios públicos y democratización de las instituciones locales. Las modificaciones de la estructura urbana que realizan este tipo de movimientos urbanos se “se realiza a través de las organizaciones políticas y sindicales de las clases populares” (Borja 1975: 71). En el caso de los movimientos urbanos en situaciones de dualidad de poder, los efectos que plantea Borja los podríamos enmarcar no sólo en un contexto de transformación de la estructura urbana, si no de transformación política y social en un ámbito pre-revolucionario en el que se crean organizaciones y estructuras de poder paralelas al poder establecido bajo las condiciones de acumulación capitalistas.

Pero todos los movimientos sociales urbanos están configurados por unas determinadas relaciones sociales de base existentes entre los ciudadanos. ¿Cuáles son dichas relaciones sociales de base? ¿Dónde se gestan? Desde el punto de vista de Rodríguez Villasante, las relaciones sociales y comunitarias que se generan a nivel vecinal y, las diferentes formas que estas tienen de ocupar el espacio, serán la base de la futura configuración del movimiento ciudadano el cuál se centrará en “las reivindicaciones ciudadanas ante los aparatos del Estado” (Villasante 1984:73), cuyo principal objetivo

será “bajar la política a lo cotidiano, al ámbito capaz de ser abarcado por los vecinos” (Villasante 1984: 75). Esto será posible gracias al “contacto directo de las vecindades de una gran ciudad, más la declinante calidad de los servicios y un creciente sentido de la frustración, parece convertir a esos barrios en los primeros campos de batalla por la independencia local” (Villasante 1984: 75). Al centrarse las reivindicaciones a nivel barrial, los movimientos ciudadanos no se componen de activistas políticos (Villasante se refiere al caso concreto español), sino de vecinos que se organizan como consecuencia de “unas condiciones objetivas, creadas por los urbanizadores y por el Estado, a través de los desastrosos barrios en los que la gente tiene que vivir” (Villasante 1984: 97). En cada barrio existen unas condiciones objetivas comunes y otras particulares al resto de barrios. En este punto Rodríguez Villasante elabora una tipología de barrios y de movimientos sociales urbanos, como ya hiciera Borja. A la hora de la clasificación de los barrios Villasante considera que “la tipología de la producción del espacio está en la base de las características de los movimientos sociales urbanos” (Villasante 1984:108) y, como consecuencia, determina la tipología de barrios y la tipología de conflicto a elaborar. La tipología de los conflictos que elabora Villasante está estrechamente ligada al territorio madrileño. Los enumeraremos sabiendo que se puede alejar, en algunos aspectos, de los conflictos urbanos existentes en las grandes urbes latinoamericanas; 1) Acceso a la vivienda, conflictos que aparecen en barrios de infraviviendas (poblados chabolistas, villas miseria, cantegriles...) 2) Conflictos por el equipamiento de los barrios. Estos se generan en barrios urbanizados que tienen carencias de servicios públicos, colegios, ambulatorios, etc. 3) Recuperación de fiestas tradicionales en barrios del centro histórico de las grandes ciudades; 4) Conflictos por la mejora del transporte público y de la sanidad en áreas periféricas, como las ciudades dormitorio. De esta definición de los conflictos que presenta Rodríguez Villasante (1984) podemos extraer la tipología de barrios;

a) Barrios de infravivienda; b) Barrios de urbanizaciones; c) Barrios del centro-histórico; d) Barrios periféricos o ciudad-dormitorio. Sin embargo, al mismo tiempo que se considera la transformación del espacio como elemento determinante de los movimientos sociales existentes, no debemos olvidar que el análisis de dichos movimientos debe realizarse desde un contexto global o totalizador, es decir, analizando tanto los condicionantes territoriales como los “condicionantes económicos y sociales” (Villasante 1994: 31). Para Villasante, los condicionantes territoriales son los que

generan la oportunidad política, debido a que es en el territorio donde se producen tanto los condicionantes económicos como sociales y, al contrario que Borja –quien defendía el método dialéctico hegeliano por el cual las contradicciones del sistema capitalista generarían una solución conflictual-, Villasante considera que “la dialéctica de uno se abre en dos” (Villasante 1994: 32), generando dilemas, trilemas o tetralemas. Esto explica su teoría acerca de que un mismo movimiento social puede desembocar en tres tipos de “acción” que varían dependiendo de la intensidad con que se produzcan y el tiempo a lo largo del cual se desarrolle. Aquí, se pueden observar tres desarrollos del mismo movimiento. En primer lugar, la movilización que se caracteriza por su éxito en la reivindicaciones al ser un movimiento muy intenso pero de corta duración y que surge para la consecución de una determinada reivindicación. Es lo que Villasante denomina movimiento de onda corta. En lo que respecta a los movimientos populares y, lo que Villasante denomina, movimientos históricos, se reproducen en un espacio amplio de tiempo, son movimientos que no tienen tanta visibilidad como las movilizaciones pero que se encuentran latentes en el tiempo construyendo “socialización y educación política, de hegemonía o contra hegemonía, con gran peso histórico tanto a favor como en contra de la emancipación social” (Villasante 1994: 33). Estos se componen de ondas medias (movimientos populares) y onda largas (movimientos históricos). Los tres procesos se combinan en el tiempo desembocando en estallidos puntuales y movilizaciones o en surgimiento de asociaciones. Para Villasante, el desarrollo histórico de los movimientos sociales se compone del entrelazamiento de movilizaciones y movimientos populares e históricos, estableciendo la existencia de estos últimos como resultado del nacimiento de asociaciones con las que el movimiento “se consolida y queda controlado” (Villasante 1994: 33). Mientras que en el momento en que estallan las movilizaciones el movimiento se vuelve incontrolable y desborda la estructura asociativa. Sin embargo, ambas se necesitan mutuamente y se auto-alimentan: “no puede haber movimientos que duren en ondas medias y largas sin soportes asociativos, y las asociaciones crecen y se consolidan gracias a las movilizaciones” (Villasante 1994: 33). Ahora bien, ¿cuáles son las relaciones de estos movimientos sociales con el Estado? Para comprender bien este punto, se debe analizar las relaciones de dominación en la sociedad en la que se producen. Este tipo de relaciones que se generan en la sociedad capitalista están determinadas por una dominación patriarcal de las relaciones de poder –“dominación de las mujeres por los hombres, de los hijos por los padres” (Villasante 1994: 34)- , las cuales se reproducen continuamente en el

imaginario tanto colectivo como individual, a través de “la autoridad y el miedo (...) llevamos desde pequeños y (...) las redes de control social (...) no hacen más que tratar de manejar estos elementos a su favor, reproduciéndolos constantemente” (Villasante 1994: 34). Por lo tanto, este tipo de relaciones de poder influyen de manera directa en la conformación de los movimientos sociales y, en las conductas que se producen en su seno, en las relaciones de estos con las instituciones. Para Villasante este tipo de dominación patriarcal “se consagra en la ‘cultura separada’ que adopta la autoridad para marcar un modelo de conducta que ha de ser imitado uniformemente. (...) Su fuerza (...) está precisamente en ser una imagen distante que solo interviene en contadas ocasiones y siempre con una puesta en escena que mete miedo.” (Villasante 1994: 34) Esto se puede observar claramente en declaraciones de la clase política hablado, por ejemplo, de que caerá, sobre un determinado movimiento, todo el peso de la ley (del Estado), o en las manifestaciones con los amplios despliegues policiales organizados como demostración de autoridad y advertencia de “reprimenda” en caso de no proceder con la conducta esperada. Son como denomina Rodríguez Villasante “representaciones de imágenes del poder” (Villasante 1994: 33). Villasante se cuestiona; ¿qué posición, respecto al padre-Estado-benefactor, pueden tomar los diferentes movimientos sociales? Encuentra cuatro conductas ante la autoridad del Estado:

1. Conversa; se aceptan los modelos conductuales impuestos por el Estado, tomado una postura de seriedad, con el objetivo de que de esta manera se atiendan sus demandas o reivindicaciones. Su posicionamiento pasa por no enfrentarse al Estado, legitimando de este modo su autoridad.
2. Perversa; intentan sustituir unos valores únicos impuestos por el Estado por otros valores, que también pretenden ser únicos. Su principal objetivo es sustituir al padre-Estado.
3. Subversiva; tratan de desafiar al padre-Estado. Son conductas antipatriarcales e intentan establecer otras nuevas
4. Reversiva; se aceptan los valores con el objetivo de darles la vuelta. Es decir, los valores imperantes son utilizados para la instauración de otros diferentes.

Todas estas conductas de los movimientos sociales encuentran confrontaciones tanto al interior de los mismos como hacia el exterior. Sin embargo, lo que realmente es relevante para Villasante y para nuestro estudio es el conjunto de relaciones (de acción) que genera el movimiento social; tanto con el Estado, como la relación horizontal que se produce con otros movimientos sociales y/o asociativos y las relaciones del movimiento con las bases que lo conforman.

Los cuatro conjuntos de acción de los grupos sociales, que Villasante considera más importante en su análisis son cuatro:

1. Relación personalista o populista –clientelista, en mi opinión- se caracteriza por la doble relación de poder de un grupo o dirigente tanto hacia la clase dirigente y hacia las bases populares quienes obtienen beneficios gracias a él, quien se convierte en imprescindible. Frente al poder, este grupo o dirigente, se presenta como “el único que puede contener y manejar a los sectores populares” (Villasante 1994: 41). Por lo tanto, se constituyen relaciones de “gestión por arriba y de movilización por abajo” (Villasante 1994: 33). Este tipo de relación excluye la cooperación con otros movimientos sociales que son vistos como competencia a la hora de obtener recursos provenientes desde el poder.
2. Relación de gestión solidaria: caracterizada por las estrechas relaciones de estos grupos –pertenecientes, en la mayor parte de los casos, al ‘tercer sector’- con las instituciones. Por lo general, con los sectores populares mantienen una relación cercana al asistencialismo, donde la participación de las bases es muy limitada. Estos grupos actúan allá donde el Estado no llega, privatizando esta gestión a través de ONG y empresas de servicios.
3. Relación tecnicista: caracterizada por la estrecha relación con el poder que tiene el grupo que va a realizar una determinada actividad sectorial. Las relaciones con los sectores populares es inexistente, escudándose en la necesidad de técnicos y profesionales para su realización. Excluyen la participación popular, basándose en criterios técnicos. Hay un “discurso de justificación (...) con base a una burocracia eficaz” (Villasante 1994: 41).
4. Relación popular de base: “la mayor densidad de relaciones se produce entre algunos sectores de base” (Villasante 1994: 43). Este tipo de relación se produce

desde abajo, gracias a la unión de diversos grupos populares que poseen aspiraciones populares comunes. Existe una relación de negociación con el poder, si bien no existe confianza. En este tipo de relación la lucha popular se vuelve muy importante para la obtención de las reivindicaciones. Del mismo modo, la importancia de esta lucha y este tipo de relación el proceso de autoeducación que se produce en la ciudadanía.

Estos cuatro tipos de conjuntos de acción son tipos ideales y en ningún momento se dan en su estado puro, por este motivo Villasante argumenta que todos los movimientos sociales suelen pasar en algún momento por estos conjuntos de acción. Para él, lo importante es como “a partir de alguna de estas situaciones más o menos clientelistas, populistas, gestionistas o aisladas, se pueden pasar a movimientos más emancipadores” (Villasante 1994: 44).

El análisis de estos tipos de relaciones, en el caso del movimiento social que nos ocupará más adelante, resulta de mucha importancia puesto que en el panorama sociopolítico argentino las relaciones horizontales entre diferentes grupos están caracterizadas por la innumerable cantidad de actores sociopolíticos de base existentes y, cuya cooperación o no, es de suma importancia a la hora de la transformación espacial urbana.

Nuestro estudio se basará en un análisis interdisciplinario pero siguiendo la teoría de la corriente de consumo colectivo ya que, considero que, el modo de producción determina las relaciones que se producen en un espacio social determinado. Por este motivo, a lo largo del estudio sobre los movimientos sociales urbanos argentinos y su influencia en la transformación del espacio urbano, analizaremos las diferentes formas de urbanización que han caracterizado los diferentes periodos económicos por los que ha atravesado la sociedad argentina. Al mismo tiempo, realizaremos un análisis acerca de cuáles han sido las principales transformaciones económicas llevadas a cabo a partir de la década del 90 en la Argentina, haciendo hincapié en los análisis elaborados por Portes, Kaztman, Roberts y Cerrutti. Sin embargo, como acabo de mencionar al inicio de este párrafo, las tres corrientes restantes también nos serán de utilidad para tener una visión completa y desde todos los ángulos del objeto de estudio. Daremos mucha importancia a la apropiación del espacio, una de las características del movimiento

social que estudiaremos posteriormente. Tampoco podemos olvidarnos de las políticas urbanas llevadas a cabo por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a la hora de intentar frenar los conflictos existentes con la sociedad civil y las leyes aprobadas tanto por el gobierno de la nación como por el de la Capital Federal.

Pero la apropiación del espacio y el análisis de las políticas implementadas por las instituciones están influenciados por el desarrollo histórico del modelo de urbanización de una región. Por ello, es preciso conocer el proceso de urbanización llevado a cabo en América Latina en general y en Argentina en particular, por lo que pasaremos a analizarlo a continuación.

1.3 LOS PROCESOS DE URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y LA APERTURA NEOLIBERAL EN LOS AÑOS 90.

El urbanismo es la realización moderna de la tarea ininterrumpida que salvaguarda el poder de clase: el mantenimiento de la atomización de los trabajadores que las condiciones urbanas de producción habían reagrupado peligrosamente.

Guy Debord.

El espacio urbano está determinado, como se ha mostrado anteriormente, por las relaciones de producción las cuales generan, a su vez, una cultura urbana concreta, en este caso, una cultura urbana propia del sistema capitalista, que también constituirá una forma de urbanización concreta y típicamente capitalista, de acuerdo a las necesidades de acumulación del sistema. A continuación analizaremos las diferentes etapas que han caracterizado el proceso de urbanización latinoamericano, necesario para comprender la actual configuración del espacio urbano.

En general, los procesos de urbanización poseen características generales a todos ellos y particulares, dependiendo de las especificidades de cada sociedad o de cada modelo productivo, así como de la cultura política, de las características del territorio en el que se establecen las grandes urbes o de la posición que ocupa una ciudad concreta o una economía en el mercado mundial. Del mismo modo, los modelos productivos van evolucionando y van surgiendo nuevas necesidades de organizar el espacio urbano.

Cada nueva etapa ha ido generando una manera diferente de hacer la ciudad, de vivirla, de disfrutarla o de sufrirla. No sólo las políticas económicas transforman el espacio urbano. También lo hacen las políticas sociales, las políticas laborales o la construcción de una determinada infraestructura para la consecución de un determinado objetivo.

Este capítulo, en primer lugar, desarrollará el modelo de urbanización expuesto por Castells en el que muestra como la urbanización que se ha producido en América Latina, está claramente determinada por el modelo productivo desarrollado por una economía dependiente de las economías centrales del sistema-mundo. Castells realiza un análisis a nivel macro estructural que utilizaremos para contextualizar el proceso de urbanización dependiente dentro de la economía mundial. En segundo lugar, pasaremos a exponer las transformaciones económicas que se desarrollan en los países del Cono Sur, centrándonos en Argentina y, eventualmente, en Uruguay. El objetivo del análisis de estas transformaciones es situar en el contexto local, los cambios en las relaciones socioeconómicas que se producen y, como éstas van a afectar de manera definitiva al espacio urbano. De esta manera, al finalizar el capítulo, seremos capaces de comprender las transformaciones espaciales acontecidas.

La urbanización dependiente

Al hilo de todo lo anterior, podríamos afirmar que los diversos periodos históricos se han caracterizado, en general, por una serie de transformaciones urbanas diferentes en cada uno de ellos y que varían dependiendo del autor que estudie el modelo productivo y las consecuencias urbanas para las clases populares y sus formas de habitar la ciudad.

Castells estudia la urbanización en América Latina centrándose “en los ritmos y formas de dependencia” (Castells 1973:16) y define una sociedad dependiente como aquella en la que “la articulación de su estructura social expresa relaciones asimétricas con otra formación social que ocupa, frente a la primera, una situación de poder” (Castells 1973:16). Siguiendo esta definición, Castells habla de la existencia de tres fases de dominación política y dependencia económica que determinarán la urbanización en América Latina; *dominación colonial*, *dominación capitalista comercial* y *dominación imperialista*.

Para analizar el primer periodo de dominación debemos remontarnos tiempo atrás, cuando América Latina era dominada por Europa de manera **colonial**. En este periodo, la urbanización se realizó siguiendo la línea costera del continente de manera que las ciudades estuvieran fácilmente conectadas con las rutas más importantes del comercio mundial y con la metrópoli, ya que, la extracción de recursos naturales estaba directamente administrada por las potencias europeas.

Más adelante se iniciará otra etapa en el gran periodo de dependencia de la región; la **dominación capitalista comercial**, en la que se entra una vez conseguida la independencia administrativa y política respecto de la metrópolis. Sin embargo, esta independencia no se verá reflejada en el plano económico y comercial ya que seguirán dependiendo del gran centro del comercio mundial, Europa. Castells afirma que tras la independencia política, la dominación comercial transformará el espacio y sus formas de uso. El espacio comenzará a adquirir formas muy diferentes según el tipo de articulación que se dé entre la economía local y su inserción en el mercado mundial, así como el grado de autonomía que tenga la élite política para con el sistema económico. Con relación a esto, Castells nos dice que se pueden distinguir cuatro tipos de dependencia económica y sus correlativos usos del espacio: la *economía de enclave*, la *agroexportadora*, la *de plantación* y *aquellas que tienen un papel económico menor*.

1. Economía de enclave: aquellas economías que tienen materias primas importantes, las cuales son explotadas por empresas extranjeras, como el caso de Venezuela y Bolivia, donde se construyen las denominadas “company-towns”, en los lugares donde se concentran los recursos naturales a extraer por las compañías foráneas. Fuera de estos puntos de enclave la urbanización es muy débil. Al mismo tiempo se pueden dar casos como el chileno donde más allá de los puntos de enclave se produce una urbanización importante dedicada al sector servicios.
2. Economía agrícola y ganadera para la exportación: caso argentino y uruguayo donde debido a la existencia de la explotación ganadera y agrícola de modo extensivo, se hace necesario un gran centro administrativo y comercial en el cual se generará una fuerte urbanización y concentración de la población urbana del país.

3. Economía de plantación: sistema productivo basado en la necesidad de una elevada cantidad de mano de obra agrícola que trabaja para las compañías extranjeras en condiciones de explotación. Todo el modelo productivo está destinado a la exportación, quedando en el reducido el mercado interno y caracterizando el consumo local por la auto subsistencia. Es el caso de los países centroamericanos y de Brasil. La urbanización es muy débil o prácticamente inexistente, salvo en los casos de Panamá y de Cuba, esta última, por la gran concentración urbana existente en la Habana.
4. Papel económico menor en el mercado mundial durante el siglo XIX: Paraguay y Ecuador.

Sin embargo, este proceso de dominación capitalista tuvo un punto de inflexión en la crisis económica de 1929, que supuso el hundimiento del comercio mundial. Esta crisis abrió los ojos de la burguesía latinoamericana y desencadenó el inicio de un proceso sustitutivo de importaciones para hacer frente al déficit comercial con los centros del comercio mundial. El objetivo era el desarrollo de una industria nacional que satisficiera las demandas del mercado interno, el cual se empezó a desarrollar a partir de la Segunda Guerra Mundial. Lógicamente, el cambio en el modelo productivo desembocó en una importante transformación de la sociedad y, por lo tanto, de los grandes núcleos urbanos latinoamericanos. Sin embargo, el intento de desprenderse de las economías centrales fue infructuoso y, a pesar del desarrollo de un modelo productivo nacional, este siguió dependiendo de los designios de la economía capitalista mundial. El modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) se produce en un contexto global de crisis de la dominación capitalista y abrió la etapa denominada por Castells de **dominación imperialista**, y que conllevó a dicho proceso a “crear nuevos lazos de dependencia tecnológica, financiera y de decisión económica” (Castells 1973:23) entre las burguesías nacionales y los centros de decisión económica.

El análisis que realiza Castells acerca de la relación existente entre dependencia y urbanización resulta muy interesante a nivel macro estructural, para una perfecta comprensión de cómo las relaciones económicas que se producen a escala global y nacional, pueden transformar las relaciones socioeconómicas y sociopolíticas a nivel local/barrial.

Apertura neoliberal y mercado de trabajo

Acabamos de observar como la implantación de un sistema productivo modifica el espacio y el territorio en el que se emplaza. Las relaciones de producción que se desarrollan tienen un impacto directo en el modelo de urbanización.

Desde una lógica más localista encontramos a Portes, Roberts y Grimson y su estudio sobre las ciudades latinoamericanas en su libro homónimo. Estos autores analizan las transformaciones urbanas que se han producido en las ciudades de América Latina desde un punto de vista, en el cual, las políticas económicas globales determinan la urbanización interna de los países periféricos. Sin embargo, ellos se centran más en el análisis micro estructural de los efectos de estas medidas.

El punto de inicio de su estudio lo centran a partir de la década de los 30, con el inicio del modelo ISI. A diferencia de las tres fases que registra Castells, ellos sólo diferencian dos grandes periodos económicos: la etapa del modelo ISI y la apertura al libre mercado. El punto de inflexión, que marcará el cambio de modelo, lo sitúan en la crisis del petróleo mexicano de 1982 y el inicio de la Década Perdida de América Latina. El estudio recogido en su libro *Ciudades latinoamericanas* analiza las consecuencias de la apertura al libre comercio en las ciudades de América Latina, comparándolas con las características y efectos del modelo ISI, y se centra en cuatro áreas de análisis: “sistema urbano y primacía urbana; desempleo y empleo informal; pobreza y desigualdad; delincuencia y victimización” (Grimson y Portes 2008). Las consecuencias, que el nuevo modelo neoliberal va a tener sobre estas cuatro áreas, van a tener un impacto directo sobre la ciudad, modificándola y transformándola e incidiendo de manera directa sobre la vida de sus habitantes.

En este contexto de transformación económica, los gobiernos nacionales implementan una serie de políticas neoliberales que, como se ha podido observar con el paso del tiempo, no han dado los resultados que la teoría liberal ortodoxa aseguraba. Esta decía que “en un contexto de libre mercado, con menos impuestos y regulaciones, podría estimular las inversiones de capital produciendo a su vez un repunte de la demanda laboral” (Grimson y Portes 2008:27) y una reducción de la pobreza. Para Portes y Roberts, los primeros efectos de esta transformación económica se centran en el sistema y primacía urbanos, con el desplazamiento de las industrias a ciudades secundarias, descentralizándose el núcleo urbano principal. Esto, conllevaría consecuencias en las

principales ciudades que se gestaron como grandes centros productivos, administrativos e industriales, como el caso de Buenos Aires o Montevideo, o la “bicefalia urbana” brasileña con Rio de Janeiro y San Pablo, durante el periodo ISI. El descomunal crecimiento demográfico de estos núcleos urbanos fomentado por la gran demanda de mano de obra industrial durante el periodo de sustitución de importaciones, se vería afectado por el desplazamiento de esta demanda a otros núcleos secundarios con los siguientes efectos: gran aumento del desempleo generado por el cierre de industrias en la periferia de las grandes ciudades y por las políticas de “flexibilización de empleo”, que llevó, paralelamente, al incremento de la pobreza, generado por un incremento de la mano de obra desempleada, por la eliminación de los subsidios gubernamentales y por una reducción de la oferta de trabajo. Este aumento de la pobreza y la desigualdad derivó en el alza de la violencia e inseguridad urbana que tuvo efectos directos en el incremento de la segregación residencial: con un aumento de los asentamientos de hábitat popular y de los *countries*, donde se refugiaron las clases altas urbanas.

¿Qué consecuencias tienen sobre el espacio urbano y sobre el hábitat popular estos cambios enunciados por Portes y Roberts?

Cerrutti, Grimson y Kaztman analizan los cambios urbanos que se producen en Buenos Aires y Montevideo, a partir de la década de los 90, relacionando, de manera clara y directa, el notable incremento del desempleo, del empleo informal, de la desigualdad y de la pobreza con la reforma del mercado laboral que se inicia en los últimos dos decenios del siglo XX. Para ilustrar estos cambios, realizaré un paralelismo con la “**teoría del derrame**” de la que hablan los neoliberales, según la cual, la aplicación de políticas económicas ortodoxas generará riqueza, en un primer momento, a las clases altas para posteriormente derramar esta riqueza sobre las clases situadas por debajo. Esta reorientación es, la “**teoría del derrame de la pobreza**”, por la que la aplicación de políticas neoliberales por aquellos situados en las clases altas de la sociedad, conllevará un derramamiento de pobreza hacia las capas más bajas de la estructura social. Siguiendo este paralelismo y según los autores, las principales causas del aumento del desempleo son “el proceso de privatización de empresas estatales, el proceso de reorganización productiva y las dificultades de las medianas y pequeñas empresas para operar en un mercado mucho más competitivo” (Grimson y Portes 2008: 83-84). De este modo, y como consecuencia directa de la anterior, al mismo tiempo que aumentaba el desempleo, la política de flexibilización del empleo conllevó

inmediatamente un aumento de la precarización del sector de empleo formal. Un ejemplo es el “incremento significativo de trabajadores sin beneficios laborales entre los asalariados” (Grimson y Portes 2008: 83-84). Esta desprotección tuvo consecuencias directas sobre el sector informal, situado en el eslabón inmediatamente inferior de la estructura y definido por Cerrutti y Grimson como “aquel que concentra actividades de tamaño reducido y baja productividad, generadas por un excedente en la oferta de trabajo” (Grimson y Portes 2008: 88). Este, paradójicamente se redujo, no siendo capaz de absorber a los desocupados. Esto es debido a que tradicionalmente el sector informal se caracterizaba por atender las demandas de la clase media que, en este contexto, había reducido su poder adquisitivo, lo que influyó directamente en el número de trabajadores informales, por lo que este sector no sirvió de válvula de escape para los niveles de desempleo como había sido hasta ese momento.

La transformación del mercado laboral provocó cambios muy importantes que también afectaron a la integración de los sectores populares. El eje de integración había dejado de ser el núcleo familiar en beneficio del trabajo. Alrededor del mundo laboral giraba la vida social del trabajador. La reforma laboral generó disparidades en el nivel de ingresos entre los trabajadores más cualificados y los menos cualificados, así como “los umbrales de calificación para participar en el mercado formal se elevan al ritmo cada vez más acelerado de las innovaciones tecnológicas y de los requerimientos de productividad y competitividad a nivel mundial” (Kaztman 2001). Disparidad salarial que se convirtió en disparidad social (Kaztman 2001). Esta disparidad social va a provocar que un fenómeno de polarización social, escenificado sobre una base territorial (cuyo unidad de análisis posterior será el barrio), en el que las clases sociales tenderán a segregarse en relación con su residencia. Esta segregación genera el aislamiento de las clases populares, ya que este fenómeno lleva aparejado la reducción de la inversión pública en infraestructuras de transporte y servicios sociales para los barrios pobres de las ciudades, lo que les dificultará la interacción con el resto de la ciudad integrada. Esto supone un “obstáculo importante para acumular los activos que se necesitan para dejar de ser pobre” (Kaztman 2001), lo que conllevará a estos barrios y a sus habitantes a la exclusión social. A esta situación de exclusión social deberíamos añadirle el agravante de que al encontrarse sin empleo, les resultará más complicada la reintegración en la sociedad y el volver a formar parte de la ciudad. Con el proceso de transformación del mercado laboral, el eje integrador de la sociedad era al trabajo. Las privatizaciones de

las empresas públicas, el achique del Estado y el aumento del desempleo informal, harán que el factor trabajo deje de ser el nódulo integrador de las clases populares. Los antiguos y tradicionales barrios obreros pasarán a convertirse en barrios enteros de desocupados. Es en estos barrios, con el nacimiento de los movimientos de desocupados, cuando la condición social del desempleado comienza a emerger como eje de la integración social. Los barrios populares comenzarán a construir su nueva identidad a partir de lo local, del barrio, en torno a un nuevo eje integrador local; el desempleo.

Como se ha explicado anteriormente, el cambio ideológico que se produce en el Estado conllevó una serie de transformaciones estructurales¹ que deterioraron la vida de la mayor parte de los habitantes de la ciudad y que tuvo implicaciones directas en la transformación socio-espacial de la ciudad. A pesar de que Buenos Aires se caracteriza por tener una “organización socio-espacial estrechamente relacionada con los sectores socioeconómicos” (Grimson y Portes 2008: 102), a partir de la década de los 90, los fenómenos que caracterizan la transformación urbana porteña son la “polarización y la fragmentación social” (Grimson y Cerrutti: 2008) y los asentamientos irregulares que se producen son “producto de la expulsión de la ciudad y no, de la migración a la ciudad” (Kaztman en Grimson y Portes 2008), como fue en el inicio del modelo ISI. Mientras que en la década de los 80 se habían intensificado los asentamientos irregulares como medio de acceso a la vivienda, en la década de los 90 este tipo de movilizaciones decaen, apareciendo como nuevos actores sociales, los ricos a favor de la privatización del espacio público; es el inicio del boom de las comunidades cerradas. Si antes eran las clases populares las que se marchaban al extrarradio de la ciudad en busca de una vivienda, ahora serán las clases altas las que imitarán este modelo para construirse fortalezas en las que tener una vida “segura”. Esta es la principal diferencia, que encuentran Cerrutti y Grimson, entre las décadas en las que estaba implantado el modelo ISI y el inicio de la apertura neoliberal de inicios de la década de los 80, respecto de la relación que establecen las diferentes clases sociales con el espacio urbano.

¹ Mercado laboral, modelo productivo, rol social de Estado.

Educación y fragmentación urbana

Kaztman se sitúa en los mismos términos de análisis que Cerrutti y Grimson respecto del mercado laboral, pero añade el nivel educativo como otro factor influyente en la fragmentación urbana. En primer lugar, el mercado laboral y el tipo de relaciones sociales y económicas que se producen en torno a él determinarán la estructura social y esta, a su vez, influirá de manera directa en las transformaciones espaciales urbanas. Considera que la modificación del mercado laboral, debido a la apertura neoliberal en el continente, fomentó la división social del trabajo, con el objetivo de ahorrar costes a las empresas lo que trajo aparejado un incremento de la informalidad que contribuyó a “transformar tanto la estructura y la composición de las clases sociales como su localización en el espacio urbano” (Kaztman en Grimson y Portes 2008: 443). Esto, al mismo tiempo, benefició la organización de las clases populares para realizar respuestas tanto individuales como colectivas. Kaztman analiza el modelo productivo; que se desarrolló en América Latina tras la Segunda Guerra Mundial, como un “triángulo antischumpeteriano entre el Estado, la burguesía y la clase trabajadora” (Kaztman en Grimson y Portes 2008: 444), en el que todos salen beneficiados. Todos salvo los que no se encuentran dentro de este triángulo, que serán los que sufran las consecuencias. En los países que nos ocupan, es decir, Uruguay y Argentina, este modelo englobaba a cerca del “80% de la población” (Kaztman en Grimson y Portes 2008: 445). Las capas sociales excluidas del modelo productivo empezarán a configurar entre la década de los 50 y 70 los cantegriles, en Uruguay o las villas miseria en Argentina. Sin embargo, a partir de la década del 70, se inicia una reforma paulatina del mercado laboral que hará que la proporción de población que participa del modelo se reduzca, es decir, produce un aumento de empleo informal, del desempleo y de la pobreza. Un factor influyente en este proceso de precarización del empleo y desempleo estructural, es el nivel educativo. Según el autor los sectores más afectados por la modificación del mercado laboral serán “los niveles educativos medios y bajos” (Kaztman en Grimson y Portes 2008: 450) aunque más adelante, con la crisis de 1999, los niveles educativos más altos también se verán afectados.

Otro factor que influye en el aumento de la fragmentación es la diferencia salarial existente entre, por un lado, los trabajadores cualificados y, por el otro, entre los trabajadores pertenecientes a empresas formales o empresas informales. De manera que,

el salario de un trabajador cualificado en una empresa formal será, según Kaztman, 5 veces superior al trabajador no cualificado en empresa informal.

Podríamos concluir que el aumento de la fragmentación y la polarización social tienen para Kaztman varios factores que la potencian:

En primer lugar, la reforma del mercado laboral llevada a cabo a partir de la década del 70, en lo que coincide con Cerrutti y Grimson.

En segundo lugar, los niveles educativos que tienen los trabajadores, influirán de manera inmediata y directa en el tipo de empleo que obtengan y, por consiguiente, en su nivel salarial.

Estos factores de los que acabamos de hablar, generan un movimiento migratorio en las ciudades. En el caso que analiza Kaztman, Montevideo, aparentemente no se producen, según los censos de población, movimientos migratorios intraurbanos, sino desplazamiento de población hacia los departamentos de San José y Canelones, contiguos a Montevideo, debido al déficit de vivienda. Sin embargo, en el Gran Montevideo, se produce un importante movimiento migratorio entre los diferentes barrios de la ciudad, reflejo del incremento de las desigualdades socioeconómicas generadas por la aplicación de políticas liberales. Este movimiento migratorio urbano en el seno del conurbano montevideano, modificará, “la forma física y la organización espacial de la ciudad” (Kaztman en Grimson y Portes 2008: 460).

La ciudad global en el proceso de reestructuración del capital

La ciudad siempre ha sido un punto importante en el proceso de acumulación del capital. Sin embargo, su función ha ido evolucionando a lo largo del tiempo y, sus grandes transformaciones, como nodos de articulación, se han generado en los periodos de crisis del proceso de acumulación del capital.

En la actualidad estamos asistiendo a un proceso de re-escalamiento territorial del Estado que, tiene a la ciudad como eje principal del nuevo proceso de acumulación del capital que se empezó a desarrollar en la década de los 70, tras la crisis del petróleo. Esta crisis reorganizó espacialmente el capitalismo, centrando, en la ciudad global, la acumulación de capital.

La evolución de la ciudad ha pasado, a través de las diferentes etapas que ha atravesado el sistema de producción capitalista, de ser un punto nodal de una red de acumulación de capital subsumida y subordinada al poder estatal y formando parte de un proceso urbano nacional, a formar parte de una red interurbana que está “reemplazando las economías territoriales nacionalmente escaladas como base geográfica para el desarrollo industrial capitalista” (Amin y Thriff 1991 en Brenner 2003: 8). Pero, ¿Por qué este giro en el rol de la ciudad? Sencillamente porque la crisis del petróleo de los años 70 había, prácticamente, paralizado el proceso de acumulación del capital. Por este motivo, se transforman los puntos nodales del proceso de acumulación capitalista. Para Brenner este giro se concreta con dos transformaciones esenciales; “la emergencia de una nueva división internacional del trabajo dominada por corporaciones transnacionales y la crisis del sistema de tecnológico institucional fordista-keynesiano que prevaleció durante el periodo de post-guerra” (Brenner 2003:8). La transformación de la división internacional del trabajo se caracteriza por la “re-localización de las industrias manufactureras hacia los Estados periféricos y semi-periféricos” (Brenner 2003:8). Esta re-espacialización de la producción se debe a la búsqueda de nueva fuerza de trabajo que reduzca costes laborales de producción. Al mismo tiempo, se produce una fuerte concentración espacial de actividades del sector financiero y empresarial, así como, una concentración administrativa en determinados centros urbanos, tanto del centro como de la semi-periferia. La ciudad se convierte, en esta nueva espacialización de la producción internacional, en el “nodo locanacional a través de los cuales los sistemas globales de producción e intercambio de mercancías están organizados” (Brenner 2003:9) Esto significa que la ciudad pasa a ser el eje organizativo tanto hacia fuera de ella, es decir, a nivel global, como hacia adentro, a nivel nacional/local, ajustándose al concepto acuñado por Soja (1992) de exópolis. Sin embargo, la emergencia de las nuevas ciudades globales, sustituye como nodo de articulación de la economía territorializada al Estado, conllevará que surjan “nuevos patrones de desarrollo espacial desigual” (Brenner 2003:10).

Entonces, ¿qué es lo que realmente está sucediendo a nivel urbano? Si las ciudades están adquiriendo cada vez más protagonismo en el proceso de acumulación de capital a nivel global, ¿dónde queda el Estado? ¿Cuál es el nuevo rol de este? ¿Realmente la ciudad ha sustituido al Estado como nodo de articulación de la economía? ¿El Estado va

encaminado a su desaparición? ¿De qué manera influye este proceso de re-articulación productiva en el proceso de construcción de nuevas espacialidades urbanas?

Para responder a las preguntas anteriores vamos a referenciar en tres teorías acerca de la ciudad y su rol en la economía mundial y en el espacio socio-económico; la teoría de la formación de la ciudad mundial elaborada por Friedmann y Wolff, la teoría de la ciudad global elaborada por Sassen y, la teoría del re-escalamiento de la economía mundial, defendida por Brenner.

La teoría de la ciudad mundial

Esta teoría elaborada por Friedmann y Wolff a inicios de la década de los 80, analiza los cambios que se generan entre las relaciones de la ciudad mundial y los Estados territoriales. El eje central de esta teoría se sitúa en el seno del discurso hegemónico neoliberal, es decir, la globalización del proceso de acumulación del capital conlleva a una erosión del Estado territorial, ya que considera incompatibles la dualidad global/local. Para estos autores es la dualidad global/local es contradictoria, ya que no se puede producir de manera simultánea un proceso global de territorialización y de acumulación, al tiempo que el Estado territorial nacional mantiene sus competencias. ¿A qué es debida esta contradicción? Friedmann y Wolff consideran que “las relaciones entre las ciudades globales y el Estado territorial se expresan como una batalla geoeconómica entre empresas transnacionales (ETN) móviles globalmente y territorios del Estado inmóviles” (Friedmann y Wolff 1982), es decir, existe una contradicción entre los intereses de los Estados y los intereses del capital transnacional. Por ello, si este último se apoya en las ciudades mundiales para incrementar su proceso de acumulación de capital, la ciudad mundial y el Estado territorial son, para Friedmann y Wolff (1982), dos “entidades político-económicas diametralmente opuestas”, con objetivos opuestos, lo que conduciría, de manera irremediable, “a complejas luchas sociopolíticas, tanto dentro, como más allá de las regiones y ciudades globales” (Friedmann y Wolff 1982). Estas luchas se deberían a lo que se ha explicado con anterioridad citando a Borja, y con quien los autores coinciden, según el cual “se producen unas necesidades antagónicas” (Borja 1975:13) entre las necesidades de la población urbana, servicios públicos, y las necesidades del capital transnacional para seguir reproduciendo el sistema de acumulación capitalista, para lo cual el Estado debería dotar a la ciudad de diversas infraestructuras para que faciliten dicho proceso.

Es debido a este antagonismo por el que el Estado es incapaz de regular en ambos casos, por lo que esté ir tendiendo a su disminución hasta que su práctica desaparición.

La teoría de la ciudad global

La teoría de Sassen se base en lo que él llama la discontinuidad sistémica, según la cual las ciudades globales no compiten entre ellas sino que forman parte de una misma estructura en red a nivel global. Dentro de este sistema o estructura en red de ciudades existen dos tipos de vínculos entre ciudades; por un lado los vínculos que se forman entre las propias ciudades globales y, por otro lado; los vínculos que se generan entre estas mismas ciudades globales y otras ciudades localizadas en el mismo territorio nacional de la ciudad global. En este segundo caso particular, para la autora, la ciudad global adquiere un rol diferente en su relación con las ciudades que se encuentran en su mismo sistema urbano nacional, siendo en este caso, la ciudad global como el nodo principal del sistema de acumulación de capital dentro de la ciudad-región que se conforma en torno a ella. Esto es así ya que para Sassen el referente espacial en el cual se forma la ciudad global es la economía nacional, entendida como “un sistema de ciudades territorialmente auto-contenido, organizado jerárquicamente dentro de la escala nacional” (Sassen 1999), dentro del cual las ciudades globales “solo pueden ser entendidas como (...) espacios económicos transnacionales” (Brenner 2003).

A su vez, Sassen construye el concepto de des-nacionalización según el cual, el poder del Estado se está transformando para posibilitar la “desregulación financiera y la construcción de nuevos sistemas legales transnacionales” (Sassen 1996) con el principal objetivo de transformar “sus propias relaciones con los flujos globales del capital” (Sassen 1996).

Ciudad global y re-escalamiento del Estado

Brenner, elabora una teoría cuyo eje principal es el re-escalamiento de la economía mundial, a través del re-escalamiento espacial del Estado. El autor realiza una síntesis confrontando las dos teorías anteriores. Pero ¿a qué se refiere Brenner con re-escalamiento de la economía? Según se ha mencionado anteriormente, Friedmann

defendía que el Estado estaba retrocediendo en sus funciones como nodo articulador del proceso de acumulación del capital en beneficio de la ciudad, la cual pasaría a ejercer la función de eje de acumulación del proceso productivo. Mientras por otro lado, Sassen defendía que la ciudad estaba adquiriendo un nuevo rol en la economía mundial pero siempre con una territorialidad nacional.

Brenner, difiere de ambas teorías y considera que el proceso de reestructuración a nivel geo-económico que se está produciendo tras las crisis de la década del 70, no está erosionando el Estado como defienden Friedmann y Wolff, si no que está “reconfigurando la organización territorial de los Estados nacionales” (Brenner 2003). Es decir, en contraposición a lo que defiende la teoría de la ciudad mundial, Brenner considera que los Estados se están re-territorializando en conjunción con la formación de ciudades globales” (Brenner 2003), hasta conformar un Estado “glocalizado”. ¿Qué es un Estado glocalizado? Es al Estado lo que el concepto de exópolis a la ciudad, es decir, las instituciones estatales, en este proceso de reconfiguración y re-territorialización del espacio que se está produciendo, están siendo orientadas “hacia adentro y hacia afuera- hacia afuera en la medida en que intentan promover la competitividad estructural global de sus principales ciudades y regiones, y hacia adentro en la medida en que las agencias supranacionales y los acuerdos internacionales jugaron un rol cada vez más directo en la regulación y reestructuración de sus espacios territoriales internos” (Brenner 2003).

Ahora bien, si el Estado no pierde competencias sino que se reconfigura para poder seguir siendo un instrumento de regulación para facilitar el proceso de acumulación del capital, ¿de qué manera afecta este proceso a la ciudad global y a sus estructuras urbanas? La ciudad en la época fordista de producción tenía dos funciones principales en el proceso de acumulación del capital; por un lado, era nodo de acumulación del sistema fordista, ya que se consideraba que “la industrialización de los centros urbanos generaría una dinámica propulsora de crecimiento que a su turno conduciría a la industrialización de las periferias internas del Estado” (Brenner 2003). Por otro lado, la ciudad era considerada la correa de transmisión de las políticas socio-económicas implementadas desde las instituciones estatales, con el objetivo de conseguir la redistribución de la riqueza entre el centro urbano principal y las periferias urbanas regionales.

Pero en este proceso de reconfiguración espacial del proceso de acumulación, ¿cuál es el verdadero rol del Estado glocal? ¿Y el rol de la ciudad?

El rol del Estado se dirige a asegurar las condiciones para la inversión del capital “a través de la construcción de activos inmóviles territorialmente enraizados” (Brenner 2003). Es decir, su función básica y principal sería la de construir el marco regulador general para dotar al territorio de las mayores ventajas competitivas (reducción de costes laborales, deducciones impositivas, recursos humanos...), así como la provisión de condiciones territoriales beneficiosas con el fin último de atraer al capital transnacional. Por ejemplo: la construcción de grandes infraestructuras (puertos, aeropuertos comunicaciones...). Pero en este complejo proceso de re-escalamiento del territorio, el Estado ha cedido competencias a las instituciones regionales, las cuales van a ser las que implementen las diferentes políticas en materia socio-económica, para el Estado centrarse en la administración externa y en las regulaciones macro (políticas supra-nacionales en el caso de los países de la UE).

Mientras que el rol estatal pasa, como hemos advertido en el párrafo anterior, por asegurar las ventajas competitivas del territorio, la ciudad se convierte en el eje del proceso de acumulación del capital. Pero, ¿de qué manera realiza esta función? El paso de una economía internacional a una economía global, caracterizada esta última, como una economía basada en los vínculos entre ciudades y regiones urbanas, ha llevado a la ciudad global a convertirse en el nodo a partir del cual, se inicia el proceso de acumulación. Las ciudades se han transformados en meros instrumentos del capital transnacional, estableciéndose en aquellas ciudades que les ofrecen mayor garantía de incrementar sus beneficios. Para ello, los gobiernos tanto nacionales como locales implementan una serie de políticas socio-económicas, como se ha mencionado antes, que atraigan este tipo de inversiones. Es, en este punto, en el que la urbanización de la ciudad comienza a transformarse y empiezan a aflorar las contradicciones de este nuevo modelo urbano que facilita la acumulación de capital y, al mismo tiempo, incrementa las desigualdades sociales urbanas que se manifestarán en nuevas formas de resistencia y de protesta social.

Retomando el rol del Estado y la ciudad, la teoría del re-escalamiento de Brenner, se concretizaría con que este se produce realizando un reconfiguración del poder hacia las instituciones locales –regionales y locales- que serán las que implementen las diferentes

políticas para atraer al capital transnacional. Mientras, el rol del Estado consistiría en asegurar que se generen las condiciones idóneas para la llegada de ese mismo capital que posteriormente se instala en la ciudad.

II ETAPAS ECONOMICAS DEL SISTEMA PRODUCTIVO

EN AMERICA LATINA

A modo de introducción económica

Tras la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos latinoamericanos siguieron unas medidas proteccionistas, basadas en la imposición de aranceles con el objetivo de promover el crecimiento económico sostenido y la creación de empleo moderno. Sin embargo, estas políticas no dieron resultado debido a la acción de las empresas multinacionales que se saltaron estas barreras arancelarias estableciéndose directamente en el país, pasando a formar parte del mercado interno. El sistema cambió en las últimas décadas del siglo, pasando a un modelo basado en la apertura de mercados, privatización de las empresas del Estado (YPF, Aerolíneas Argentinas... en Argentina, por ejemplo) y reducción del papel directivo del Estado en la economía, bajo la influencia y estrecha dirección de las instituciones globales, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Portes; 2005).

2.1 1ª FASE: EL MODELO DE INDUSTRIALIZACION POR SUSTITUCION DE IMPORTACIONES (ISI)

El modelo sustitutivo de importaciones requería de un importante crecimiento de la mano de obra allá donde se concentraban las nuevas fábricas. Estas lo hicieron en torno a las grandes urbes existentes en aquél entonces; Buenos Aires, Montevideo, Rio de Janeiro, etc., lo produjo una explosión del crecimiento demográfico como consecuencia de la migración del campo a la ciudad. Este desarrollo del modelo sustitutivo de importaciones pudo realizarse, como se ha dicho anteriormente, en gran medida gracias al impulso dado a la industrialización nacional por parte del capital internacional. Pero ¿Cuáles eran las características de este sistema productivo? Según el estudio realizado por Portes y Roberts (2008), este modelo se caracteriza por:

- Rápido proceso de urbanización: concentrado en una o dos ciudades por país donde se concentrarán las nuevas industrias nacionales. Este proceso implica una migración interna masiva que permitió su extraordinario crecimiento y la exacerbación de la primacía urbana.

- Surgimiento de una clase industrial trabajadora industrial legalmente protegida.
- Crecimiento de una clase informal auto empleada.
- Crecimiento de los precios de la vivienda debido a la gran demanda que se produjo, lo que generó en que la gente se buscara su propia solución al problema de la vivienda, generándose grandes extensiones de barriadas y asentamientos irregulares.
- Se produce una polarización espacial, ya que al mismo tiempo que la clase trabajadora busca su sitio en el extrarradio de las grandes ciudades industriales, la élite económica y política del país también abandonan el centro de la ciudad para “refugiarse” en áreas alejadas de las ocupadas por los pobres.
- Crecimiento económico sostenido.
- Los movimientos sociales populares impulsaron o aceleraron este proceso a través de los sindicatos de trabajadores.
- El resultado fue una sociedad urbana ordenada.

Este modelo productivo estaba basado en una fuerte industrialización fomentada por la participación estatal en la producción de bienes de consumo y de servicios, así como, por la implementación de políticas económicas que beneficiaran este proceso, teniendo como meta “el modelo industrial urbano característico de sociedades más desarrolladas” (Clichevsky 1990:23). Respecto a la participación del Estado, éste no solo era productor industrial, sino que fomentó el proceso con la construcción de grandes infraestructuras y de servicios que beneficiaría tanto la producción industrial como la movilidad de mercancías y mano de obra. En cuanto al ámbito de las políticas económicas, la implantación del modelo ISI se benefició de las políticas proteccionista aprobadas por el gobierno de turno, así como por facilitar las concesiones de créditos subsidiados a los empresarios. Sin embargo, el modelo de sustitución de importaciones estuvo muy limitado por la fuerte dependencia externa debido a la necesidad de utilización de altas tecnologías, bienes de capital y por el predominio de ser una industria enfocada al consumo interno. Pero, ¿Por qué este modelo de desarrollo generó un incremento tan exponencial de la pobreza?

El boom industrial de estas décadas conllevó, como he mencionado anteriormente, un importante flujo migratorio del campo a las grandes urbes, las cuales no tuvieron una planificación urbana capaz de absorber el importante crecimiento de la población urbana. La mano de obra migrante, comenzó a establecerse, en un principio con idea provisional, en viviendas autoconstruidas en los espacios urbanos baldíos en torno a las zonas industriales o en terrenos cercano a las grandes estaciones de transporte con un doble objetivo: por un lado, establecerse en un lugar cercano a las fuentes de trabajo y por otro, intentar ahorrar costes de desplazamiento. Estas aglomeraciones de viviendas de baja calidad no tenían ninguna organización y se iban levantando sin ningún tipo de lógica aparente. Esta situación se agravó debido a la poca capacidad de absorción del modelo productivo.

2.2 2ª FASE: LA APERTURA NEOLIBERAL DE LOS AÑOS 90

El modelo anterior tocará a su fin cuando en la década de los 80 se produzca la crisis que sacude a todo América latina, y que será denominada la Década perdida. Este nuevo modelo traerá consigo unas nuevas características, diferentes al modelo de industrialización nacional de las décadas anteriores y estará basado principalmente en las medidas propuestas por el llamado Consenso de Washington. Las propuestas de este consenso son; apertura unilateral del comercio exterior, privatización de empresas estatales, desregulación de bienes, servicios y mercados laborales, liberalización de mercados, ajuste fiscal basado en una reducción drástica del gasto público, reestructuración de programas sociales estatales y, sobre todo, el fin de la política de industrialización, que con el tiempo se convertirá en una des-industrialización.

Con este nuevo modelo económico se crearon nuevos polo de crecimiento industrial en los diferentes países de América Latina, que estaban asociados con la exportación y el turismo, y dedicados en gran parte al sector terciario de la economía. Este traslado de los nuevos polos industriales trajo consigo una nueva migración interna, pero esta vez algo más diversificada hacia las nuevas ciudades, lo que alteró el sistema urbano existente hasta ese momento. Este cambio en los polos industriales y este proceso de des-industrialización tuvo, al mismo tiempo, una serie de consecuencias en el mercado urbano; disminución del número de empleos en las grandes ciudades industriales, debido al cierre de antiguas fábricas estatales, y el crecimiento del empleo informal.

Según los teóricos neoliberales, después de un corto período de ajuste, la pobreza disminuiría gracias a la creación de empleo. Sin embargo, al no materializarse nuevas inversiones, la pobreza aumentó significativamente al mismo tiempo que la desigualdad. Como declara Galbraith:

...no es el incremento comercial lo que nos puede atemorizar...enfocarse en la Globalización es como tergiversar la cuestión. El problema es un proceso de integración que ha sido conducido desde finales de 1980, bajo circunstancias de insostenible financiamiento, en donde la riqueza ha fluido en forma ascendente desde los países pobres hacia los ricos... En el curso de estos eventos, el progreso hacia tolerables niveles de desigualdad y desarrollo sostenible, ha sido virtualmente detenido. Los patrones neo-coloniales de dependencia centro-periferia se han restablecido. (Galbraith 2000:25).

La apertura neoliberal producida en el continente latinoamericano, tuvo un impacto directo en la población, principalmente, entre los sectores populares. Estos impactos sufridos por la gran mayoría de la sociedad argentina, los podríamos definir como provenientes de tres ámbitos diferentes pero estrechamente interrelacionados: 1) el mercado laboral; 2) el estrechamiento del Estado; 3) la apertura comercial hacia el exterior.

Como he mencionado, los tres ámbitos principales a los que afecta la apertura neoliberal están estrechamente relacionados. No podemos olvidar que los organismos financieros internacionales –FMI, BM y BID- sólo concedieron préstamos al Estado argentino a condición de la implementación de unas políticas de ajuste estructural que perseguían a medio plazo, la posibilidad de que las grandes empresas multinacionales pudieran entrar al país a multiplicar sus beneficios. Para ello, deberían eliminarse las trabas fiscales a la exportación e importación tanto de capital como de bienes y servicios; tenía que reformarse el mercado laboral para ahorrar en costes de mano de obra pero, al mismo tiempo, deberían hacer libre el despido, y reducir los derechos laborales de la mano de obra; y como tercer punto importante debería producirse un estrechamiento del Estado, es decir, privatizar la gran mayoría de las empresas públicas –sobre todo las que producían beneficios- y reducir la intervención estatal a nivel socioeconómico.

A continuación analizaremos de manera breve y en grandes rasgos los tres ámbitos que, considero, más afectados por la estrategia de apertura neoliberal.

En primer lugar, el estrechamiento del Estado conlleva la redefinición del rol de este no solo a nivel económico –donde apenas intervendrá–, sino también, a nivel social –dejará intervenir como redistribuidor de la riqueza–. El asistencialismo será una de las nuevas funciones que adquirirá si bien, la principal será la de des-regulador del mercado, es decir, utilizará las competencias legislativas inherentes a su naturaleza para implementar políticas y aprobar leyes que no obstaculicen el libre mercado. En el caso argentino, por ejemplo, el Decreto n° 2284 del año 1991, por el cual se procedía a “la eliminación de los principales mecanismos de control del Estado que subsistían de la década de los ochenta (...) así como la disolución de la mayor parte de los organismos de intervención en los mercados de bienes” (Puerto Sanz en Sotillo y Ayllón 2006: 74), o el Decreto n° 2248, del mismo año por el cual “se disolvieron o desarticulaban los principales mecanismos del Estado de orientación, supervisión, o control de las distintas actividades agroindustriales” (Puerto Sanz en Sotillo y Ayllón 2006: 74). Con estos ejemplos, se observa el papel que le fue asignado al Estado en este proceso de reestructuración productiva y que conllevará consecuencias directas en el ámbito de lo social.

Como bien hemos afirmado anteriormente, el estrechamiento y el nuevo rol del Estado es el paso previo tanto a la apertura al comercio exterior como a la reforma del mercado laboral. Esta última, es la exigencia imprescindible para que las grandes multinacionales tanto de capital interno como externo se instalen e inviertan en el territorio nacional, argentino en nuestro caso particular. Las políticas de ajuste estructural en general y, la reforma del mercado laboral en particular producirán un aumento de la polarización y de la exclusión social en la sociedad. Esta reforma laboral que se lleva a cabo en los países latinoamericanos a inicios de la década de los 90, favorecerá la oferta de empleo para aquellos trabajadores más capacitados. Por el contrario, el resto de trabajadores se vieron abocados a un incremento considerable del empleo informal y precario el cual no incluye ningún tipo de protección social mientras que se generaliza, no sólo el trabajo informal, es decir, en negro, si no que, al mismo tiempo, se incrementan los “contratos temporales, de tiempo parcial y de corta duración” (Puerto Sanz en Sotillo y Ayllón 2006: 78) con el objetivo claramente definido de abaratar los costes de la mano de obra.

Podemos resumir, entonces, lo anteriormente dicho, en una serie de características generales de la era neoliberal en América Latina en general; establecimiento de un “Estado mínimo” en el que se reduce la esfera pública, una reestructuración productiva, con la creación de nuevos polos industriales fuera de las ciudades más importantes, lo que tuvo como consecuencias la reducción del empleo industrial y el fortalecimiento del mismo en el sector servicios. Por otro lado, se produjo un incremento generalizado del desempleo. En Brasil, estas medidas del llamado Consenso de Washington producen las situaciones siguientes: crecimiento de los espacios informales y precarios de viviendas (por ejemplo las favelas), crecimiento de la economía ilegal que da nacimiento al concepto de empresariedad forzada, enfriamiento de los movimientos populares de base y la agudización del individualismo de masa.

El siguiente apartado a estudiar es la tipología de hábitat popular que se desarrolla en Argentina. A pesar de que, el análisis de las diferentes expresiones de hábitat que van surgir, están relacionadas con el proceso de urbanización, considero que, están más estrechamente ligadas a las diferentes etapas que han atravesado los modelos de desarrollo económico de la Argentina. Estos modelos han favorecido o retraído el surgimiento de los diferentes barrios populares dependiendo de las necesidades de la producción económica y las necesidades de acumulación del capital.

2.3 TIPOLOGIA DE HABITAT POPULAR

Recuperando el análisis marxista de Castells quien, al igual que Borja, describen, como hemos expuesto anteriormente, las movilizaciones y los movimientos sociales urbanos como producto de las contradicciones del sistema urbano capitalista. Por este motivo, Castells analiza la producción de hábitat popular informal como consecuencia directa del déficit de vivienda y de servicios urbanos. El surgimiento de movimientos sociales urbanos con el objetivo de la obtención de estos derechos, será “uno de los grandes cauces de participación política y organización comunitaria” (Castells 1986: 293), a través de la ocupación ilegal de espacio urbano por parte de las clases populares. A continuación, pasaremos a examinar los diferentes tipos de hábitat informal que se pueden desarrollar y, que diferentes autores clasificarán de diferentes formas.

Existen varios tipos de hábitat informal que se pueden encontrar tanto en la misma ciudad como en la periferia. La modificación del mercado de trabajo influye en la conformación del hábitat popular; villas miseria y asentamientos, y en su localización. Las villas miseria o de emergencia surgen en la década de los 30 aunque su mayor impulso será en los años 40, coincidiendo con el inicio de la industrialización por sustitución de importaciones. Los primeros asentamientos informales se empiezan a generar en la década de los 80. Estos no serán asentamientos periféricos, sino que se localizarán de manera estratégica; en las proximidades de los barrios ricos del interior de la ciudad o en las “proximidades de las zonas de generación de empleos” (Katzman en Grimson y Portes 2008: 464). En el primer caso, se localizan de manera contigua a los barrios de clase alta, debido a la oferta de empleo en el servicio doméstico existente en este tipo de barrios, así como en zonas cercanas a los grandes núcleos de trabajo o las zonas que, por la existencia de infraestructuras de transporte, facilitan el desplazamiento hasta los lugares de trabajo. Un ejemplo de este caso lo podemos ver en la conformación, por ejemplo de la Villa 31 de Buenos Aires, tiene una localización en el espacio urbano que se podría considerar estratégica, dada su cercanía a la estación de ferrocarril de Retiro.

El surgimiento de estas nuevas formas de hábitat popular me hace realizar un análisis relacionando estos tipos de hábitat popular como una reivindicación del derecho al espacio y el derecho a la ciudad. Lefebvre afirma que el derecho a la ciudad “solo puede formularse como el derecho a la vida urbana, transformada, renovada” (Lefebvre 1968), entendiendo este derecho a la vida urbana como el derecho a disponer las posibilidades que nos ofrece el espacio urbano, en tanto espacio público, político y social. Público en el sentido de que el término espacio no se rige por la dicotomía propietario/no propietario; político en tanto que el espacio es el lugar donde se genera una lucha de poder por la dominación de qué tipo de relaciones prevalecerán en el mismo; y social ya que es donde se establecen las relaciones sociales. O, como argumenta Oszlak (1991:24) “el derecho al espacio conlleva diversas externalidades estrechamente ligadas a la localización de la vivienda o la infraestructura económica, tales como la educación, (...), la fuente de trabajo. (...) Por lo tanto, el derecho al espacio urbano debe entenderse, lato sensu, como un derecho al goce de las oportunidades sociales y económicas asociadas a la localización de la vivienda o actividad. Perder o sufrir las restricción de ese derecho puede suponer, además del eventual desarraigo físico, el

deterioro de las condiciones de la vida material en cada uno de los planos en que existían externalidades vinculadas con la localización espacial”.

Es en este marco de disputa en el que se han establecido las nuevas formas de hábitat popular. La ideología dominante había establecido que el disfrute de la ciudad, del espacio urbano, era para aquellos que los merecían, es decir, para las elites económicas y políticas que habían construido representaciones simbólicas de la ciudad como un espacio privado y, donde la existencia de las clases populares suponían una invasión de su “finca privada”. Las clases altas urbanas, veían la ciudad como un *country*, dónde las clases populares, expulsadas al extra radio de la ciudad, sólo accedieran a ella para trabajar.

En un contexto de privatizaciones, inflación, desempleo, especulación del suelo, falta de vivienda, muchas personas, en las ciudades latinoamericanas, se vieron obligadas a migrar dentro de la propia ciudad, del centro a la periferia, principalmente en las grandes ciudades latinoamericanas, de las que Buenos Aires es un ejemplo claro. Este nuevo fenómeno migratorio, generó un incremento de las ocupaciones de tierras baldías, ya fuera, a modo de asentamientos ilegales o de conformación de nuevas villas-miseria o expansión de las ya existentes. Se produce la contradicción de que para reivindicar un derecho, como es la vivienda y, por extensión el disfrute del espacio urbano, las clases populares llevan a cabo una acción enmarcada en la ilegalidad, como es la ocupación de tierras.

Sin embargo, este fenómeno de creación de hábitat popular se lleva produciendo desde hace varias décadas y, aunque característico en todas las grandes ciudades de los cinco continentes, en América Latina adquiere una gran importancia. Las diferentes expresiones en las que se manifiesta este nueva forma de habitar la ciudad son varias; villas, asentamientos, loteos populares y viviendas sociales.

La formación de este tipo de hábitat es consecuencia directa de las diferentes políticas económicas y sociales que se ha ido desarrollando a lo largo de la Historia de cada país, sobre todo desde los años noventa con las políticas implementadas por el Consenso de Washington. La desigualdad económica, la fragmentación y polarización social, la exclusión y la falta de integración social son consecuencia directa de estas políticas, llevadas a cabo por los diferentes gobiernos, implementadas en el Cono Sur. Estas políticas, lejos de terminar con los diferentes fenómenos de hábitat popular, ha

conseguido el efecto contrario, consecuencia directa del aumento del desempleo y la pobreza.

Las villas empiezan a surgir en las primeras décadas del siglo pasado, alrededor de los años 30, como se ha mencionada anteriormente, periodo que se caracteriza por una alta industrialización en las grandes urbes argentinas. Esta industrialización a gran escala vendrá acompañada de un movimiento migratorio interno muy importante que se irá instalando en aquellos lugares de la ciudad que, por su situación estratégica, facilitan el acceso al lugar de trabajo (estaciones de trenes, terrenos baldíos juntos a las fábricas...). Esta migración principalmente rural, se instalará en estas zonas de manera desorganizada y sin ninguna lógica urbana. La crisis económica de los años 30 acentuará este fenómeno. La población de la villas se caracterizaba por ser de origen rural y por no estar integrada en la ciudad a la que acaban de llegar, lo que unido al hecho de ser trabajadores no cualificados, se encontraban al mismo tiempo en una situación de explotación y exclusión muy significativa que, con el tiempo, iría marcando a los habitantes de estos barrios populares hasta el punto de ir conformándose una identidad estigmatizada como es la del “villero”. Las villas se localizan, en la mayoría de los casos en Capital Federal caracterizándose, según Cravino (2001), por:

1. Producen tramas urbanas muy irregulares. No son barrios amanzanados, sino de pasillos muy intrincados.
2. Responden a prácticas individuales y diferidas en el tiempo.
3. Las viviendas están construidas con materiales de desecho.
4. Tienen una muy alta densidad poblacional.
5. Buena localización con relación a los centros de producción y consumo.
6. Se asentaron en tierras de propiedad fiscal.
7. En una primera etapa, sus habitantes, las veían como un hogar transitorio antes de su anhelado ascenso social.
8. Los habitantes de las villas son portadores de adscripciones estigmatizantes

Otro tipo de hábitat popular existente en las ciudades latinoamericanas son los loteos, que empiezan a surgir en torno a la década de los años 50-60. Este tipo de barrio popular se caracteriza por la organización de sus habitantes para la obtención de créditos hipotecarios para la auto-construcción de sus propias viviendas. Estos barrios tienen un nivel de integración mayor que las villas, consecuencia de su organización, de la estabilidad laboral que tienen parte de sus habitantes, así como, por el apoyo que les han brindado ciertas instituciones estatales para la adquisición no solo de los créditos sino también de la provisión de algunos servicios públicos (transporte, agua...).

Un tercer tipo de hábitat, son las viviendas sociales construidas por el Estado. Estas apenas tienen importancia ya que se trató de una política estatal que no tuvo arraigo ni continuidad posterior.

El último tipo de hábitat popular son los asentamientos. Estos surgieron, a finales de la década de los 60, de ocupaciones colectivas e ilegales de tierras. En contraposición a las villas, los asentamientos se encuentran organizados desde antes de la ocupación, sabiendo el lugar que van a ocupar, la división de parcelas para levantar las viviendas... Podríamos hablar de que previo a la apropiación de tierras, se ha estudiado ya un plan de urbanización y ordenamiento del terreno. La prematura organización conlleva la construcción de un movimiento social que pasará a interactuar con el sistema político. Uno de los objetivos en los que se van a centrar los habitantes de este nuevo asentamiento es identificarse como “vecinos”, marcando un distanciamiento con los “villeros”. Ellos quieren ser considerados parte de la ciudad, de hecho, en los asentamientos el planeamiento del terreno ocupado será similar y, en muchos casos, prolongarán las mismas calles construidas de la ciudad, con el objetivo de dar continuidad a la ciudad para, de este modo, buscar una rápida integración urbana.

A pesar del incremento de estas formas de ocupación y apropiación del espacio, estos fenómenos se dan, como he mencionado anteriormente desde hace varias décadas. Sin embargo, la emergencia que requiere su estudio, reside en la importancia que han adquirido estos espacios y territorios como zonas de resistencia al neoliberalismo y territorios de respuesta y protección para las clases populares frente a los efectos devastadores de las políticas socio-económicas llevadas a cabo en los noventa y, cuyas consecuencias se han agravado en la primera década del siglo XXI.

Este fenómeno se agudizó en Argentina a raíz de la crisis económica de 2001, que derivó en una profunda crisis política y social. A partir de ese momento, se produjo en la Argentina un rico proceso de efervescencia social en todos los ámbitos. Sin embargo, una consecuencia curiosa y a la vez significativa fue la mutación que se produjo en torno al nodo que articulaba e integraba a la sociedad. En la década precedente, este nodo se había generado en torno al empleo, que aglutinaba a las clases populares. Tras la crisis y el incremento del desempleo, el trabajo pierde valor como integrador social. El territorio comenzará a cobrar importancia como base de la articulación de las clases populares, en torno del cual se transformará la identidad social de estas clases.

En los barrios de clases populares y, más concretamente en las villas y asentamientos, los vecinos se van auto-organizando, en un principio, como método de sobrevivencia al sistema neoliberal. Este tipo de organizaciones, a inicios de la década de los noventa eran, mayoritariamente, informales. Sin embargo, su permanencia en el tiempo y éxito obtenido en diferentes aspectos provocará que se vayan estabilizando y vayan adquiriendo cada más importancia como interlocutores frente al sistema político y como ejes de la sociabilidad de los asentamientos y las villas.

Una amplia mayoría de las organizaciones sociales, no han traspasado, en sus reivindicaciones ni en su estructura organizativa, el ámbito local, en este caso barrial, lo que generó un proceso de reestructuración del sentimiento identitario de los habitantes de los barrios populares. Sin embargo, a pesar de ello, muchas organizaciones barriales han cobrado mucha importancia y visibilidad pública debida en gran parte al traslado de sus reivindicaciones barriales a la arena pública.

Otro de los factores que influyen en la organización espacial de la ciudad y que será determinante en la generación de la segregación residencial es la lógica del mercado inmobiliario. Desde su liberalización hace varias décadas su impacto en la lógica espacial urbana ha sido clave. Nahoum (2002) y Berdía (2002) (Kaztman en Grimson y Portes 2008) enumeran tres factores claves para la conformación de los asentamientos informales:

1. Liberalización del mercado de alquileres; provocará un proceso de selección natural de las clases sociales que habiten la ciudad, en general. y en determinados barrios, en particular. Se producirá un proceso de gentrificación urbana como el que se lleva produciendo desde hace varios años en el barrio de Palermo, en Buenos Aires.
2. Al mismo tiempo que se liberalizaba el mercado inmobiliario y de alquiler, el Estado reducía de manera notable la construcción de viviendas sociales para los sectores más desfavorecidos.
3. La especulación inherente al proceso liberalizador del suelo, provocará que no se den terrenos urbanizables para la construcción de viviendas accesibles a los sectores populares.

Volviendo a Kaztman podríamos resumir que, este, considera la liberalización del mercado inmobiliario está ligada a los grandes intereses sectoriales y políticos; la reforma del mercado laboral, que se produce a partir de la década de los 80 y que conllevará una serie transformaciones urbanas con la consecuente reorganización espacial de la ciudad y de las clases sociales que en ella habitan; y los niveles educativos de la población, los factores clave que intervienen y determinan de forma clara la segregación residencial y la fragmentación social en las ciudades latinoamericanas.

Otra característica, que apuntan tanto Cerrutti como Grimson, de las transformaciones urbanas acaecidas a raíz de la implantación del modelo neoliberal será la transformación de los tradicionales barrios obreros que, con el proceso de desmantelación de las empresas estatales, se degradarán y se convertirán en barrios de desocupados, elemento clave como punto de inflexión para el análisis posterior que haremos sobre la organización popular.

Tipologías de barrios populares

En América Latina, los diferentes barrios que existen en el entramado urbano y que componen la ciudad deben entenderse como consecuencia de la segregación residencial.

Existen diferentes definiciones sobre el término; “proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea” (Kaztman 2001). Entendiendo la composición social homogénea en términos “étnicos, etéreos, de preferencias religiosas o socioeconómicos” (Teco y Fernández 2008).

En primer lugar, la composición de los barrios estaba caracterizada por el periodo económico y por las expectativas de existentes de progreso social. Así, en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, los migrantes rurales se establecieron en las periferias de las grandes ciudades como paso previo a su inserción en la ciudad.

En segundo lugar, la constitución de barrios obreros, como menciona Kaztman (2001), fortalece la construcción de una conciencia de clase, ya que comparten barrio, puesto de trabajo, dificultades, etc.

En las ciudades latinoamericanas, la característica principal de la segregación residencial es la que se genera por motivos socioeconómicos. La constitución del barrio segregado y su estigmatización se produce respecto a un criterio de clase, marcado por la estructura económica que define los valores de la sociedad. Sin embargo, en la actualidad, la identidad que generan estos barrios se está desplazando “desde el mundo del trabajo al mundo del consumo” (Kaztman 2001). Esto provoca que aquellos barrios que ya estaban aislados de la ciudad por la pobreza generada por el desempleo estructural existente en sus habitantes, se le une el aislamiento ante la imposibilidad de mantener un nivel de consume acorde al que exige la ciudad para poder ser parte de ella. Un doble aislamiento que se reproduce las prácticas sociales de sus habitantes.

Kaztman (2001), realiza, al respecto, una tipología barrial que nos servirá de guía para situarnos en el contexto y reconocer más fácilmente las características de los barrios de los que hablaremos más adelante. Realiza una tipología barrial respecto de la estructura de oportunidades para el progreso social en la ciudad a la hora en la que estos barrios se constituyeron:

1. Barrios de migrantes recientes: integrados por migrantes rurales que, de manera voluntaria se establecieron allí donde existían redes sociales de solidaridad que les permitieran una rápida integración en el mercado laboral. Se establecen en la periferia de manera voluntaria y con grandes expectativas de movilidad social.

2. Barrios obreros tradicionales: donde, como se ha mencionado más arriba, están compuestos por trabajadores y sus familias que comparten una experiencia común, lo que refuerza su conciencia de clase y disponen de un mayor capital social a la hora de iniciar acciones colectivas.
3. Barrios populares heterogéneos: compuestos por trabajadores con empleos muy heterogéneos. Existía una gran capacidad de movilidad social individual.
4. Guetos urbanos: este tipo de barrio se empieza a generar en la década de los 80, coincidiendo con el proceso de desindustrialización de la década del 70. Los habitantes de estos barrios han visto reducidas sus oportunidades de ingreso en el mercado laboral. La composición social del barrio se caracteriza por una “población con no cualificada o semicualificada” (Kaztman 2001). En estos barrios la situación se agrava al tener sus habitantes expectativas de aspiración a una ciudadanía plena en derechos en igualdad con respecto a las demás partes de la ciudad.

Siguiendo con la elaboración de diferentes tipologías barriales, Jordi Borja clasifica los diferentes barrios atendiendo a los grupos sociales que habitan un determinado espacio de la estructura urbana. Estos grupos sociales ocupantes del espacio urbano, responden, como se ha mencionado anteriormente, a las necesidades del sistema de producción capitalista. Por este motivo, los diferentes barrios, que a continuación enumeraremos, tendrán un valor de uso del suelo mayor o menor en las transacciones económicas dependiendo de la clase social que ocupe dicho espacio:

1. Barrios marginales: se conforman debido al “desfasaje absoluto entre el crecimiento demográfico urbano y el desarrollo de la trama y el equipamiento urbano” (Borja 1975:19). Estos barrios se caracterizan por una ocupación ilegal del suelo, por su no planificación a la hora de construir las viviendas, por no ser ecológicamente sostenible. Sin embargo, las instituciones competentes permiten la ilegalidad de estos barrios. Son barrios desestructurados socialmente lo que facilita que se produzcan entre sus habitantes “la búsqueda de la asistencia o la salida individual, sobre la reivindicación colectiva” (Borja 1975:20). Por lo general, las movilizaciones colectivas se producen en estos barrios de manera espontánea, dependiendo de la coyuntura política existente o, en aquellos barrios

marginales donde la mayor parte de la población se encuentra integrada en el mercado de trabajo, ya sea este formal o informal.

2. Barrios populares: lo define de acuerdo al nivel de consumo de los habitantes de un determinado barrio y no en lo relativo a la producción, que serían los barrios obreros. “No hay barrios de residencia exclusiva de obreros, sino que se mezclan con otros asalariados, técnicos, pequeña burguesía, funcionarios, etc.” (Borja 1975:20). Estos barrios, son los que aportan “la base social de los movimientos reivindicativos urbanos (...) siguiendo dos ejes principales: exigencia de equipamiento (...) y oposición a la política urbana” (Borja 1975:21).
3. Barrios interclasistas: compuestos por ciudadanos de clases populares e intermedias, pero donde el grupo predominante no son las clases populares. El espacio urbano tendrá un elevado valor de uso puesto que es utilizado para la construcción de oficinas y servicios terciarios que dotarán, al territorio en el que se instalan, una mayor importancia en las relaciones económicas. Por este motivo, prácticamente no existirán déficits de equipamiento colectivo, por lo que los movimientos reivindicativos que se producirán serán menores y menos persistentes en el tiempo. Los conflictos que se puedan generar vendrán del intento o “exigencia de participar en los beneficios” (Borja 1975:22) de la utilización del suelo o el espacio urbano.
4. Barrios residenciales de las clases dominantes: se suelen localizar o en los centros urbanos o en las “zonas periféricas privilegiadas” (Borja 1975:22). Se movilizan únicamente para temas muy puntuales con respecto de la planificación urbana y que afecte a intereses particulares o corporativos.

Una vez analizadas las tipologías barriales surgen varias preguntas. Si son espacios a los cuales en muchos de los casos no llegan las instituciones, ¿cómo se mantienen el orden y como cubren las necesidades que surgen en su interior? En aquellos barrios populares que se conformaron con la ocupación de tierras baldías, se organizaron para la ocupación pero, ¿siguen manteniendo las estructuras organizativas?

El siguiente capítulo abre una ventana a la organización y organizaciones barriales que se construyeron en los barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires, e intentará responder a las preguntas que han ido surgiendo a lo largo de este capítulo.

III NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN POPULAR A PARTIR DE LA CRISIS DE LOS 90

A partir de finales de la década de los 80 y principios de los 90, los movimientos sociales o populares adquieren un nuevo rol en el sistema político en el contexto latinoamericano. Manzano (2007) argumenta que este nuevo rol de las organizaciones populares se produce debido tanto a “la crisis del Estado capitalista como al fracaso de sus alternativas revolucionarias” (Manzano 2007). Estos nuevos movimientos van a adquirir un rol muy importante en la apertura democrática que se inicia en la década de los 80, en el sentido de exigir demandas de reconocimiento de derechos civiles, económicos y políticos. Sin embargo, según se entra en la década de los 90, se inicia el debate en torno a la verdadera posibilidad y rol que van a desempeñar estos movimientos populares en la construcción de alternativas sociopolíticas viables en un contexto de incremento de la pobreza, de la desigualdad y de la violencia.

Tradicionalmente en la Argentina, las principales demandas se ejercían alrededor del trabajo y todo lo que el mercado laboral llevaba aparejado; seguros sociales, seguro de desempleo, etc. Con la reforma laboral llevada a cabo desde finales de los 80 y, como hemos dicho anteriormente, el trabajo deja de ser el núcleo central para las familias obreras, en tanto eje de integración social, como, al mismo tiempo, objetivo principal de las demandas de los nuevos movimientos populares.

En este nuevo contexto de reformas neoliberales, las demandas sociales ampliarán su ámbito de incidencia. El índice de desempleo se incrementará considerablemente hasta el punto en el que el trabajo dejará de ser el núcleo principal de la integración social. En esta nueva coyuntura, los movimientos populares comenzarán a articular sus demandas en torno al desempleo y su lucha contra él.

3.1 LAS PERIFERIAS URBANAS, ¿NUEVOS TERRITORIOS DE RESISTENCIA?

¿Por qué las periferias urbanas? Como hemos analizado a través de todo el documento, el sistema de producción capitalista está basado en la acumulación de capital. Este proceso solo puede desarrollarse con éxito a través de la explotación de unos pocos

sobre la mayoría y, a través de la producción de espacio de una determinada forma. El territorio construido por el capitalismo divide “espacios que antes eran relativamente homogéneos, segrega unos y convierte otros en ‘centrales’; los jerarquiza y enfrenta hasta volverlos antagónicos. Ciudad y campo; centro y periferia; zonas de trabajo y zonas de residencia. En los barrios crea subdivisiones; jerarquiza las avenidas y margina callejones” (Zibechi 2003:162). Es decir, la producción de espacio y la construcción del territorio en el sistema de acumulación capitalista está basado en el aislamiento del individuo y en la fragmentación social del territorio, que son las mejores estrategias para la consecución de una relaciones sociales, casi exclusivamente, económica en la que prima el interés privado.

Pero, ¿qué entendemos por territorio? En la actualidad, la emergencia del concepto de territorio en el conflicto social ha alcanzado una importancia muy elevada, debido a que, es en ellos donde se están produciendo las nuevas resistencias. Claval liga la noción de territorio a tres ideas que él considera claves; Estado, soberanía y estrategias de control. Estado; respecto a la “apropiación colectiva del espacio por parte de un grupo” (Cueto 2007); soberanía que está “ligada al control” (Cueto 2007); estrategias de control necesarias para “el desarrollo de la vida social” (Cueto 2007). Desde otra perspectiva, Porto Gonçalves defiende que “los territorios no existen a no ser por las relaciones sociales y de poder que los conforman y, de ese modo, siempre afirman a los sujetos sociales que por medio de ellos se realizan” (Gonçalves en Zibechi 2009:80). Zibechi, considera que el sujeto social necesita el territorio para anclarse, para ser, y citando a Agostinis continúa, que es ahí donde “se constituyen los sujetos sociales que diseñan el espacio geográfico apropiándose, habitándolo con sus significaciones y prácticas, con sus sentidos y sensibilidades, con sus gustos y goces” (Zibechi 2009:80). Es por este motivo que “el territorio constituye también un producto” (Corboz 2001:20), es decir, los seres humanos los construyen de acuerdo a sus necesidades, convirtiéndolo en un producto transformable de acuerdo a las necesidades de la colectividad. Díaz Polanco define el territorio desde otro enfoque diferente. Para este autor, el concepto de territorio surge con los movimientos indios, para los cuales su cultura y tradición están muy ancladas con el territorio, y va siendo adoptado paulatinamente por otros movimientos sociales, sobre todo rurales. Considera que el concepto de territorio defendido por los indios incluye “categorías como autonomía, autogobierno y autodeterminación” (Zibechi 2009:80), reivindicaciones indígenas a los Estados

liberales desde hace varios siglos con el objetivo de mantener su cultura e idiosincrasia. Estas categorías, incluidas en el concepto que del territorio tienen los movimientos indígenas, han sido tomadas prestadas por los diversos movimientos sociales, tanto rurales como urbanos, para construir un territorio diferente y una democratización radical de la sociedad.

Al igual que los países del capitalismo central han obtenido un nivel de desarrollo elevado y un Estado benefactor, podría decirse que muy estable gracias a la explotación de los países del Sur, en América Latina, la acumulación de capital se ha producido, en las grandes ciudades gracias a la explotación de las periferias urbanas. Periferias en las que se establecen los más desfavorecidos, las clases populares, “los no integrables en el sistema político” (Agamben 2003: 25), y en el sistema económico. Las periferias urbanas de las grandes ciudades latinoamericanas son los territorios a los cuales el Estado no llega. Las clases populares del extrarradio no son considerados ciudadanos, no tienen derechos, no tienen trabajo, han perdido sus raíces, han sido completamente marginados e invisibilizados por el sistema político-económico imperante. Podríamos definirlo como la periferia del extrarradio del capitalismo mundial. “Las periferias urbanas representan una de las fracturas más importantes de un sistema que tiende al caos. Allí es donde los Estados tienen menor presencia, donde los conflictos y la violencia que acompañan a la desintegración de la sociedad son parte de la cotidianeidad” (Zibechi 2009:18). Estos territorios a los que no llega el brazo del Estado, se están convirtiendo en territorios controlados por los sus propios habitantes que se están empezando a organizar buscando una salida a su situación socio-económica. De aquí están surgiendo nuevos sujetos políticos y sociales y nuevas formas de protesta social que se mezclan con las tradicionales, como puede ser el clientelismo político. Las periferias se están convirtiendo en espacios que “oscilan entre la rebelión, la dependencia de caudillos y la búsqueda de prebendas del Estado” (Zibechi 2009:21). Sin embargo, ¿hasta qué punto estos territorios pueden constituirse en verdaderos espacios de resistencia al neoliberalismo? Los territorios situados en la periferia a los que no llega el Estado están empezando a resistir las embestidas de las políticas neoliberales. La importancia de la recuperación de fábricas por los trabajadores, la constitución de asambleas y comedores populares, las tomas de tierras, por ejemplo, son nuevos escenarios de apropiación del espacio por parte de las clases populares. Apropiación de un espacio que, como se ha mencionado en las primeras páginas de este

documento, Lefebvre considera “como una dimensión más de la lucha de clases” ya que para él, el espacio es un producto social en el cual se reproducen las relaciones socio-económicas del modelo productivo imperante. En este sentido, las nuevas formas de protesta social que se están desarrollando en Argentina desde mediados de la década de los 90 y, especialmente tras la crisis económica de 2001, están generando no solo espacios de resistencia al modelo productivo, si no nuevos sujetos sociales y nuevas territorialidades. Sujetos que son aquellos que habían sido excluidos por el sistema económico. En estos nuevos movimientos, que están surgiendo en América Latina en general y, en Argentina en particular, se caracterizan no por sus formas organizativas o su metodología de acción, sino porque han pasado a convertirse en movimientos sociales que se expresan en territorios concretos. Es decir, son en tanto que se expresan a través de la territorialidad. Una territorialidad-otra que se expresa a través de las relaciones sociales, diferentes a las capitalistas, que se producen en el mismo, cuando el individuo objeto se convierte en sujeto social. Llegados a este punto, se produce como argumenta Díaz Polanco “una revolución teórica y política” (Díaz Polanco en Zibechi 2009:31) puesto que esta nueva concepción del territorio rompe con la tradicional, según la cual no podía entenderse el territorio desprendido del concepto de Estado-nación. Esta nueva conceptualización del territorio iniciada por los movimientos indios, “conlleva la lucha por una nueva y sobre todo diferente distribución del poder” (Zibechi 2009:32). Podríamos concluir que se pasa de de la creación de espacio y territorio “desde arriba” a la creación del mismo “desde abajo”.

3.2 LA RECUPERACION DE LA TERRITORIALIDAD EN LA ARGENTINA

En el caso concreto que nos ocupa, como es el caso argentino, los movimientos piqueteros están desarrollando una importante labor de vuelta al territorio. Hablamos de vuelta al territorio porque, hasta la década de los 70, tanto el movimiento obrero como el resto de luchas sociales, se articulaban en torno a un determinado espacio físico, como podían ser las fábricas, los barrios obreros... Sin embargo, a partir de la dictadura iniciada en 1976 y la continuación del mismo modelo socioeconómico a partir de 1983, con la llegada de la democracia, el proceso de desmantelamiento estatal, terminado con el segundo mandato de Carlos Saúl Menem, llevó al repliegue del movimiento obrero argentino, que había perdido su espacio en el marco socio-político. El proceso de

privatizaciones en Argentina se inicia a finales de la década de los 80, y se produce un efecto migratorio singular; las clases populares empiezan a emigrar de Capital Federal al Gran Buenos Aires, debido a la situación de pobreza y desempleo que estaba atravesando el país. Este proceso migratorio inverso, llevará a las primeras tomas de tierras colectivas en el conurbano bonaerense con la intención de formar asentamientos, respetando las tramas de la ciudad ya existentes. Sin embargo, no será hasta la crisis de 2001, cuando se empiece a apreciar esta vuelta al territorio de la que empezamos a hablar más arriba.

Del mismo modo que el proceso de acumulación del capital, según Brenner, sufrió un periodo de re-articulación en la crisis de los 70, la crisis de 2001 y la eclosión de la lucha piquetera, supuso el nacimiento de un proceso de reorganización de los sectores populares argentinos, basado este, en la vuelta al territorio como lugar donde situar las diferentes luchas sociales. Los movimientos piqueteros adquieren una organización territorial, a través de la cual construirán “un espacio diferente al tradicional, ya que en el territorio barrial la gente vive y pasa la mayor parte del tiempo y, en forma incipiente, empieza también a producir” (Zibechi 2003:164). El territorio da un espacio al sujeto donde ser, donde enraizarse de nuevo, donde poder mirar y buscarse a sí mismo al encontrarse perdido, el territorio devuelve la identidad. En esta recuperación de la identidad, se produce con el repliegue al barrio. Es allí, donde se sienten protegidos. El barrio empieza a realizar las funciones que las instituciones han dejado de realizar al tiempo que se convierte en punto de encuentro porque se vincula, según Merklen (2000:104), a tres problemáticas. En primer lugar, el barrio sirve como punto de apoyo para la acción colectiva, por lo que se sitúa en el ámbito de lo político. Aquí, los ciudadanos se organizan para hacer frente común a reclamos colectivos. En segundo lugar, el barrio recoge las problemáticas de las políticas sociales implementadas desde las instituciones o la ausencia de estas. En tercer y último lugar, el barrio proporciona una red de solidaridad para suplir las necesidades familiares e individuales de sus habitantes frente al abandono estatal. Por lo tanto, el barrio es considerado un refugio ante la pérdida de importancia de los sindicatos, ganando terreno las diferentes organizaciones barriales que “reaparecían en el paisaje político y social de la Argentina, poniendo en evidencia la fuerza latente del territorio urbano” (Merklen, 2000), combinándose tanto la inscripción al territorio como la acción colectiva, por lo que el

barrio no solo se convierte en refugio de las clases populares sino también en bastión de resistencia frente a al modelo de acumulación capitalista.

La vinculación del barrio con estas tres problemáticas de las que habla Merklen, se entroncan con lo que argumenta Svampa (2005), para quien se produce “el pasaje de la fábrica al barrio”. En la década anterior, la fábrica era el territorio alrededor del cual las tres problemáticas anteriores se resolvían, al tiempo que la protección aportada por el Estado era mayor. Otros autores hablan de otra serie de pasajes que, en mi opinión son nuevas reivindicaciones consecuencia del proceso de desmantelamiento del Estado. Cerrutti y Grimson (2005), hablan del pasaje la reivindicación de una vivienda digna, en la etapa del modelo ISI, en la que existía una baja tasa de desocupación, a la exigencia de un trabajo, tras el incremento notable de la desocupación en la etapa de auge neoliberal. Antes eran obreros, trabajadores. Ahora son desocupados, es decir, no son, puesto que el sistema les relega a ser invisibles. Aquí es donde se articulan parte de las luchas, como hablábamos en este mismo documento, antes del proceso de desmantelamiento industrial, la identidad del sujeto giraba en torno a su condición de trabajador. Los movimientos de trabajadores desocupados (MTD) dan a este nuevo sujeto la identidad y la dignidad de ser desocupado, de luchar por volver a producir. Y es ahí, donde el sujeto vuelve a enraizarse. Este enraizamiento, en el caso de los movimientos piqueteros y urbanos no pasa, como en el caso de los movimientos indígenas, por la tierra misma, sino que “el paso decisivo, el que cambia su vida, es empezar a producir” (Zibechi 2003:165). El gran objetivo de los MTD es llegar a ser movimientos productivos, auto-emplearse, ya que “no solo se trata de dejar de depender del Estado. Se trata de comprender que el capitalismo no va a volver a instalar fábricas, no va a volver a ser un sistema productivo o a crear trabajo digno. (...) ya no se trata de pedir trabajo; hay que inventarlo en base a las necesidades de los pobres” (Zibechi 2003:165).

Esta producción del espacio “desde abajo” genera que los habitantes de esos territorios “desarrollen nuevas capacidades (...), producir y reproducir sus vidas sin acudir al mercado” (Zibechi 2009:47). El no acudir al mercado significa la posibilidad de construir un tipo de relaciones sociales igualitarias, colectivas y no basadas en el interés particular y de la posesión de bienes materiales en las que se basan las relaciones sociales capitalistas. Al mismo tiempo, la necesidad de producir espacio social, conlleva la necesidad de moverse, de construir tejido vecinal con otros territorios o con otras

comunidades vecinas con el claro objetivo de construir redes territoriales que, palabras de Salazar, son “células de comunidad”, que es la mejor forma de construir un movimiento no institucionalizado indispensable para la creación de poder popular no estatal.

3.3 LA ORGANIZACIÓN POPULAR DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMAES

Los asentamientos informales se han caracterizado, entre otras cosas, por las organizaciones barriales surgidas por la iniciativa vecinal. Una de las principales razones del nacimiento de estas organizaciones barriales ha sido la de gestionar e intermediar con las instituciones del Estado. Respecto de las villas, estas también gozan de diversas organizaciones, sin embargo, las diferentes formas de conformarse que tienen estos dos tipos de hábitats precarios generan que, en un primer momento, la organización de los asentamientos sea más sólida desde sus inicios. Recordemos que estos se conforman por la ocupación colectiva y organizada de la tierra tomada.

Volviendo a la organización barrial de los asentamientos, esta presentaba gran complejidad inicial, pudiéndose establecer dos formas de organización según Cravino (2001):

1. Asamblea de manzana: por la que cada manzana del barrio elige su delegado, conocido como manzanero. El manzanero era la persona que enlazaba las demandas de su manzana a las instancias superiores.
2. Asamblea o pleno barrial: órgano máximo donde se tomaban las decisiones del barrio y donde se elegían los representantes barriales que conformarían la comisión.

En una primera etapa en los inicios de los años 80, las organizaciones barriales trataban de mantenerse de lado respecto de los diferentes partidos políticos ante el temor de ser dejados de lado según su inclinación política. Su principal objetivo era la regularización de los terrenos ocupados y que estos fueran dotados de las infraestructuras necesarias (alumbrado, agua, transporte público...) Sin embargo, los partidos estaban dentro de los barrios, si bien, mantenidos a la sombra, incluso en algunos barrios “estaba prohibido el

funcionamiento de los partidos políticos” (Cravino, 2001: 11). A partir de los años 90, los partidos políticos van incluso a participar en las diferentes ocupaciones de tierras, con la intención de convertir los diferentes nuevos asentamientos en núcleos potenciales de voto.

Con el paso de los años y la normalización de los asentamientos, fueron surgiendo nuevas organizaciones más profesionalizadas que adquirieron mayor importancia que las organizaciones que reivindicaban la tierra. Estas nuevas organizaciones que surgían cubrían necesidades sociales y comunitarias que facilitaban la vida de las familias y permitían la compatibilidad con el mundo laboral (comedores populares, guarderías...)

Existen dos modelos de organización de los asentamientos. El primer modelo se genera en los primeros asentamientos que se dan en la década de los 80 con importantes niveles de participación de los habitantes de los mismos. La forma de organización corresponde a una “adaptación territorial del típico modelo organizativo sindical de la fábrica” (Merklen 1997). Estas organizaciones vecinales y barriales se autodenominaron “apolíticas” y no entraban en la disputa político-partidaria, lo que tuvo una repercusión directa en el mantenimiento de la unidad del barrio y que la solución de los problemas barriales fuera de puertas para adentro.

A pesar de todo, se produce una clara relación de dominio de las organizaciones respecto de los habitantes del barrio.

El segundo modelo de organización se da a partir de 1988 año en el que el peronismo llega al gobierno de la provincia de Buenos Aires. Desde su llegada la política de enfrentamiento que se había llevado para tratar las ocupaciones de terrenos urbanos es cambiada radicalmente con la implementación del plan Pro-Tierra que tiene entre sus objetivos “la consolidación de las organizaciones comunitarias de los barrios y la venta de las tierras tomadas a sus ocupantes” (Merklen 1997).

IV ESTUDIO DE CASO: El Movimiento Territorial Liberación (MTL)

4.1 ANTECEDENTES

La crisis argentina de 2001, y la explosión organizativa surgida en los meses siguientes al estallido popular, corresponden a la acumulación tensiones sociales debido a la situación política y económica existente en el momento pero, que no podrían ser entendidas sin analizar el “desarrollo de las formas de organización y movilización” (Campione y Rajland en Caetano 2006: 299) que se fueron desarrollando a partir de mediados de los años 90.

En un proceso paralelo al desmantelamiento del Estado ejecutado por las políticas económicas de los gobiernos sucesivos de Carlos S. Menem, se empieza a producir, de manera paulatina un proceso de reorganización de las clases populares, como se dijo más arriba. La pérdida del miedo instaurado durante la última dictadura militar genera que la sociedad argentina vaya pasando poco a poco del “*uno* aislado buscando su salvación como se proponía desde el poder, (...) al *muchos* tratando de buscar un camino común” (Campione y Rajland en Caetano 2006: 298). En el contexto de movilización que se desarrolló a principios del siglo XXI, la sociedad argentina se encuentra en un periodo de creación continúa de “nuevas formas de organización y expresión, (...) lleno de experiencias innovadoras, o del rescate de otras viejas que habían pasado al olvido” (Campione y Rajland en Caetano 2006: 298).

A principios del siglo XXI, tras las revueltas populares de diciembre de 2001, en Argentina, empiezan a acaparar toda la atención de medios, políticos y científicos sociales, un movimiento conocido como; movimiento piquetero. Sin embargo, este movimiento formado por trabajadores desocupados surgió a mediados de la década de los 90, en Cutral-Có, provincia de Neuquén, con los cortes de ruta realizados por los trabajadores despedidos de YPF.

Esta organización nace tras la crisis económica de 2001 en una atmósfera de efervescencia social y política consecuencia de la aguda crisis económica, institucional y social que dejó a la Argentina al borde del colapso a principios de siglo.

El periodo de efervescencia que sufre Argentina durante este periodo es consecuencia directa de las políticas económicas implementadas durante más de dos décadas, con especial énfasis en la década del 90. Sin embargo, surgen discrepancias internas en el movimiento piquetero para rechazar la fuerte represión estatal de la protesta social que terminó con el asesinato, por parte de la policía, de Maxi Kosteci y Darío Santillán tras la represión de Puente Pueyrredón. Estas discrepancias serán el punto de inflexión en el movimiento piquetero y popular argentino. A partir de este momento, la fractura en el seno de las organizaciones populares tomará dos vertientes; por un lado, aquellos que apoyarán las políticas del gobierno de Néstor Kirchner y, por el otro, aquellas que llevarán un programa de máximos y estarán totalmente enfrentadas al gobierno, acusándole de intentar cooptar a los movimientos sociales para apagar la protesta y frenar los cambios que, según ellos, reclama la sociedad argentina, así como recomponer la estabilidad política e institucional del sistema.

4.2 RESISTENCIAS POPULARES: EL NACIMIENTO DEL MTL

En este contexto de desborde de la protesta popular, el nacimiento del MTL, es algo confuso respecto a las informaciones encontradas e, incluso, entre algunos de sus militantes. Podríamos hablar, de los puntos de vista de la dirigencia y del punto de vista del militante de base. En el primero de los enfoques, se habla que el MTL surge como una escisión dentro del grupo piquetero Federación Tierra y Vivienda en 2001, tras el asesinato de dos piqueteros en Puente Pueyrredón. El enfoque de esta versión del nacimiento del MTL, engrandece al movimiento puesto que se escinden debido a que la FTV había sido cooptada por el oficialismo al negarse a marchar en repulsa por la brutal represión al movimiento piquetero. Este punto de vista, plantea el surgimiento del MTL, según observaciones propias, como una división de la dirigencia de la FTV. Por otro lado, el punto de vista de la formación del MTL como organización de base creada por los habitantes de la villa 21-24 junto a otros compañeros que, sin habitar la villa, se encontraron en situaciones similares de déficit habitacional. En palabras de una militante proveniente de la villa 21-24, todo surge cuando, en el año 2000, un grupo de jóvenes de la villa decide “tomar unas tierras baldías que acaban de limpiar del basural. (...) Éramos alrededor de 100 familias que decidimos lotearnos los terrenos”. Tras más de dos meses resistiendo la represión policial, fueron encontrándose con más gente que

se encontraba en la misma situación de precariedad habitacional que hizo que se fueran organizando y el número de familias creciera de forma rápida, organizándose en asamblea. Tras varios encuentros con diferentes movimientos piqueteros de Capital Federal, deciden a principios de 2001, “en asamblea, ponerle nombre, MTL, a esta nueva organización piquetera, porque nacemos del corte de rutas y por el reclamo de las necesidades”. Sin embargo, los militantes del movimiento consideran como fecha de su nacimiento el día que decidieron cortar todos los puentes de acceso a Capital Federal. Lo consideran su nacimiento porque es cuando se hacen públicos, cuando aparecen antes la sociedad argentina.

El MTL es un movimiento popular que, como la gran mayoría de los movimientos sociales existentes en el país, tiene una fuerte influencia de la tradición política existente antes de la dictadura. Se caracteriza, por fuertes estructuras internas, en ocasiones muy jerarquizadas y, debido al carácter nacional de muchas de ellas, funcionan como partidos políticos tradicionales. Al mismo tiempo, todas se insertan dentro del peronismo y, las que no lo hacen, dejan rastros de la cultura política peronista que se incrustó en el imaginario político argentino. El MTL se autodefine como una “organización político-social que busca una sociedad distinta, con justicia e igualdad de oportunidades para todos”².

Respecto a los objetivos que tiene el MTL como organización piquetera, se podría hablar de la existencia de un objetivo prioritario que es la lucha por la vivienda. En torno a esta meta principal, van a articular el resto de reclamos que no por ser secundarios van a dejar de ser importantes; derecho a la salud y la educación, igualdad, trabajo, tierra y, uno muy importante y novedoso es el tema del género. Este último junto con el derecho a la vivienda van a ser los dos ejes principales a través de los que se articula el MTL. El acceso a la vivienda como lucha principal y la igualdad de género como lucha interna del MTL. Posteriormente analizaremos ambos reclamos.

Pero, ¿cuáles han sido las causas para llegar a esta dramática situación? Como se ha explicado en capítulos anteriores, influyen diversas variables para que la Ciudad de Buenos Aires se encuentre en situación de emergencia habitacional. Ante todo, la sociedad argentina ha llegado este extremo, como consecuencia del lugar que ocupa en la división internacional del trabajo así como del modelo productivo que ha desarrollado

² Declaración de principios del MTL.

desde hace varios siglos. Un modelo productivo que siempre ha estado al servicio del capital y que ha atravesado, como argumentaba Castells anteriormente, varias etapas de dominación económica, con las consecuencias que conlleva a nivel socio-político. Las tres etapas de dominación, que Castells enumera (colonial, capitalista comercial e imperialista). En la última etapa de dominación de la que habla Castells, se podría incluir las etapas o periodos en los que Portes y Roberts dividen el desarrollo de los modelos productivos existentes en América Latina. Estos dos periodos serían el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y la etapa de apertura neoliberal que se inicia, en la mayoría de los países latinoamericanos, tras la apertura democrática.

Para entender el proceso que ha desarrollado la sociedad argentina para llegar a este punto, se pueden aplicar cada una de las etapas, ya que van ligadas a un proceso de urbanización específico que desarrollará una serie de necesidades en el equipamiento colectivo. Una vez finalizada, producirá en el modelo urbano una crisis que siempre conllevará el surgimiento, como argumenta Borja, de diferentes movimientos sociales urbanos de resistencia consecuencia de las contradicciones que se generan en el desarrollo de la ciudad. En el caso de Buenos Aires, estas contradicciones se han desarrollado, tras la implementación a lo largo de varias décadas, políticas económicas neoliberales que han afectado a los ciudadanos no sólo en el ámbito laboral, por ejemplo, sino también en el uso que las clases populares hacen de la ciudad y de su equipamiento.

Las contradicciones que generan las políticas aplicadas, por los diferentes gobiernos argentinos en los diferentes niveles administrativos, han provocado una confrontación entre las necesidades del “desarrollo de la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo” (Borja). Pero ha esto volveremos más adelante.

El modelo de urbanización argentino estaba caracterizado por la primacía urbana, con Buenos Aires como la ciudad que acogía la práctica totalidad de la industria del país. Esto conllevó el desplazamiento de una gran cantidad de población del interior hacia la capital. La ciudad no pudo absorber este volumen poblacional por lo que empezaron a surgir los primeros núcleos de población que se instalaban en viviendas de autoconstrucción a los márgenes de las vías férreas o en tierras baldías cercanas a los centros industriales. En la década de los 90, con la apertura neoliberal, se inicia un

proceso de desmantelamiento industrial que, tuvo sus repercusiones en el modelo de primacía urbana, y una reforma del mercado laboral que acentuará las consecuencias del primer proceso de desindustrialización.

La importancia de las medidas de ajuste neoliberal que se llevaron a cabo en los años 90, tuvieron influencia, como acabamos de decir en el sistema de primacía urbana. En primer lugar, porque, la privatización de grandes empresas públicas y la desregulación económica permitió el despido de miles de trabajadores con el incremento del desempleo que eso conllevó, pero, al mismo tiempo, el traslado de las empresas e industrias privatizadas a otras zonas más rentables fiscalmente, las llamadas zonas orientadas a la producción de las exportaciones (ZPEs) que serán quienes atraigan el nuevo flujo migratorio.

El traslado, a nuevas zonas de producción, de las industrias unido al proceso de privatizaciones que, en Argentina, influyó de manera terrible en Buenos Aires y, especialmente, en el Gran Buenos Aires. Estas medidas trajeron un incremento del desempleo considerable que, junto a la reforma del mercado laboral iban a llevar al empobrecimiento de una gran parte de la sociedad argentina. La “flexibilización del empleo”, que fue una de las medidas adoptadas por el gobierno nacional, conllevó, al igual que las privatizaciones, un incremento del desempleo, en lugar de la disminución paulatina de este, como defendían los liberales más ortodoxos.

Como podemos comprobar, desde la implementación de medidas de ajuste estructural de corte neoliberal, con solo dos medidas analizadas como han sido la privatización de empresas públicas y la reforma del mercado laboral, el aumento de la tasa de desempleo se incrementó de manera considerable, con el añadido y agravante de que Argentina, tradicionalmente se había caracterizado por los bajos niveles de desocupación de su población activa. Con una tasa de desempleo de alrededor el 2,5% a principios de los 80, se pasó a mediados de la década del 90 a una tasa de desempleo sostenida de entre el 18% y el 15% en el año 2000, disparándose a una tasa de desocupación del 22%, en mayo de 2002.

Este incremento del desempleo tuvo un efecto directo en la estructura urbana de la ciudad como se ha explicado en capítulos anteriores. El desempleo, la precarización del empleo formal y la expansión del empleo informal tuvieron como consecuencia la polarización social y la fragmentación urbana de la Ciudad de Buenos Aires. En el

primer caso, la polarización social se debe principalmente a la precarización del empleo formal, en el cual se produce una fuerte disparidad entre aquellos empleos más cualificados frente a los menos cualificados. Esto aumentó la brecha salarial entre clases sociales, en la que la clase media es la gran “perjudicada”, ya que se produjo un fenómeno por el cual, la clase media, uno de los símbolos de la sociedad argentina en el continente, empezó a disminuir debido a que los que, como dice Svampa en su libro homónimo, “los que ganaron” pasaron a convertirse en clase media alta frente a los que se vieron tremendamente perjudicados y comenzaron a engrosar una nueva categoría social; “*los nuevos pobres*”, conformada por la clase media empobrecida, consecuencia directa de las políticas económicas implementadas por el gobierno nacional pero impuestas por los diferentes organismos económicos internacionales (FMI, BM y BID).

Esta polarización social, tuvo un efecto inmediato sobre el uso que los ciudadanos podían hacer de los servicios públicos de la ciudad. El desempleo y la precariedad trajeron aparejados, como es de suponer, una reducción del poder adquisitivo de los hogares argentinos, incrementada con la reducción del gasto público sobre sanidad, educación, transportes, etc. Sin embargo, los precios de las viviendas se incrementaban en Capital Federal y en los partidos más próximos, produciendo dos fenómenos particulares. Por un lado se produjo migración inversa, es decir, habitantes de Capital Federal, en este nuevo contexto de empobrecimiento generalizado, se vieron obligados a emigrar al Gran Buenos Aires. Unos migraron adquiriendo viviendas en aquellos barrios del conurbano donde el precio de la vivienda era más asequible y, otros realizando ocupaciones de tierras de forma organizada y colectiva; como en el caso del MTL. Por otro lado, se produjo un fenómeno de segregación espacial generando el aislamiento de los sectores populares, obligados a permanecer en sus barrios, creando guetos económicos. En estos barrios segregados del Gran Buenos Aires, con altas tasas de desempleo y donde los que están empleados lo están en condiciones de informalidad, se les une que la inversión del Estado es prácticamente nula. La única representación del Estado es a través de los punteros políticos que, con prácticas clientelares, movilizan a estos sectores populares.

En segundo lugar, se produce una transformación socio-espacial de la ciudad, agudizándose la fragmentación urbana. Los asentamientos que se producen con esta migración que se produce en los 80 y 90, es fruto, como argumentaban Grimson y Cerrutti anteriormente, “de la expulsión de la ciudad y no de la migración a la ciudad”.

Los asentamientos localizados en la mayoría de los casos en tierras baldías situadas dentro de lo que, administrativamente, se considera Capital Federal, ayudan con este proceso de fragmentación. La ciudad queda partida en aquellos lugares que no se encuentran integrados con el resto de la ciudad. Esta falta de integración se genera por varias razones; falta de equipamiento colectivo en el barrio, barreras simbólicas para los que no son habitantes de dicho asentamiento, es decir, estigmatización del barrio, etc. Al igual que van apareciendo este tipos de asentamientos en el centro de la ciudad, se va produciendo un fenómeno que, si no es nuevo en la capital argentina, si que se desarrolla sobremanera en la década de los 90, son los *countries privados* o barrios cerrados. Ante el aumento de la delincuencia y de la inseguridad ciudadana directamente proporcional al incremento del desempleo y de la pobreza, las clases medias comienzan a instalarse en este tipo de urbanizaciones que se pueden encontrar tanto en el centro de la Capital Federal como en los partidos de la zona norte del Gran Buenos Aires. Este tipo de urbanizaciones suponen, en muchos casos la privatización del espacio público ya que ocupan grandes extensiones de terreno en cuyo interior no es posible acceder. A su vez, en el centro de la ciudad están surgiendo las conocidas como “torres jardín”, que son edificios con todos muchos de los servicios que puede ofrecer la ciudad pero, sin la necesidad de tener que salir de la torre en la que uno vive.

En esta situación nos encontramos ante una dicotomía muy importante e interesante a la hora de analizar la lucha por el acceso a la vivienda. Por un lado, los asentamientos irregulares, en los cuales se han instalados familias, pertenecientes a las clases populares que ocupan, en la mayoría de casos, terrenos fiscales. Estos terrenos son públicos pero que, por el lugar de la ciudad en el que se encuentran, se han convertido en terrenos con gran interés para el mercado inmobiliario, este es el caso de la villa 31 y 31 bis en Retiro. Por el otro lado, encontramos a las grandes agencias inmobiliarias, pertenecientes a las grandes corporaciones financieras quienes luchan, al mismo tiempo que los asentados, por esos terrenos ocupados de manera ilegal, para hacerse con la propiedad del suelo y buscar beneficios mediante la construcción de viviendas para las clases medias de la sociedad.

Es esta contradicción del sistema de acumulación del capital, donde podemos enmarcar la lucha del Movimiento Territorial Liberación por el acceso a la vivienda como eje central de su lucha frente al sistema económico imperante.

4.3 LA AUTOGESTION COMO INSTRUMENTO DE ACCESO A LA VIVIENDA

Los movimientos sociales urbanos nacen, como argumenta Borja, debido a las contradicciones del desarrollo urbano al enfrentar los intereses de la mayoría de la población y los intereses del capital en su proceso de acumulación. Acabamos de ver cómo, en el caso concreto de la lucha por la vivienda, se demuestra la teoría de formación de estos movimientos sociales urbanos que defendía el autor catalán. En una entrevista realizada a un militante del MTL este argumentaba la militancia de los compañeros y la suya propia: “*En realidad lo que trae al MTL a mucha gente es la necesidad. A mi trajo a la militancia la necesidad de tener un espacio para vivir*”.³ A su vez, el MTL surge, según la categorización de Borja, generado por un déficit de vivienda o de servicios en un contexto de dualidad de poder, es decir, el MTL nace en un contexto de crisis socio-política consecuencia del modelo productivo imperante, aglutinando no sólo su reivindicación principal, la vivienda, sino unificando junto a otros movimientos urbanos, la práctica totalidad de los conflictos sociales existentes organizando diversas estructuras para ejercer el poder, haciéndole competencia al Estado. En el caso del MTL, la competencia a las instituciones la realizaba y realizan dotando de vivienda a una parte de sus militantes a través de una estructura organizativa con capacidad suficiente para gestionar recursos, asesorar jurídicamente y defenderse de los ataques y la represión del sistema económico imperante; esto es a través de la autogestión y autoconstrucción de sus propias viviendas.

El MTL se podría enmarcar, a su vez, en la definición de movimiento social urbano establecida por Castells en su primera etapa, según la cual, estos eran sólo consecuencia directa de la lucha de clases entre la clase obrera y las elites económicas. Sin embargo, la condición de desocupados de la gran mayoría de los militantes del MTL, rompería con este enfoque del mismo, salvo que, en la definición de clase obrera englobáramos a los trabajadores desocupados, debate que no viene al caso desarrollar en este trabajo.

Como acabamos de observar, la lucha por la tierra y el acceso a una vivienda, se juega entre la lucha de las clases populares que reclaman un techo digno al margen del

³ Entrevista personal realizada el día 4 de abril de 2011. Complejo Monteagudo de Parque Patricios, sede del MTL, en Capital Federal. (Argentina).

mercado y los intereses de las grandes corporaciones por acceder a los terrenos fiscales con el objetivo de la construcción de viviendas regidas por las leyes del mercado.

Frente a ello, existe una alternativa de acceso a la vivienda que está desarrollándose en Argentina desde hace varias décadas es la autogestión como instrumento de acceso a una vivienda digna. La autogestión se realiza a través de la creación de cooperativas de viviendas, las cuales empezaron a surgir en la década de los 80, cuando el déficit habitacional en toda la nación empezaba a tornarse insostenible. Sin embargo, no solo esta década, recordada como la década perdida de América Latina, se caracterizó por la aguda crisis económica que empobreció a la gran mayoría de la población latinoamericana en general y, argentina en particular, sino que la década del 90, no ofreció mejores horizontes al cooperativismo. En este contexto, la financiación estatal a estas cooperativas de viviendas fue prácticamente nula, por lo que quedaron en el olvido como alternativa posible de acceso a la vivienda.

Al contrario de lo que sucedió a finales de los 80 y durante los 90, tras la crisis de 2001, las cooperativas autogestionadas volvieron a resurgir de sus cenizas gracias, en gran parte, al apoyo institucional a través de la ley 341 del año 2000 sancionada por el gobierno porteño y en cuyo primer artículo reza; “El Poder Ejecutivo, a través de la Comisión Municipal de la Vivienda, instrumentará políticas de acceso a la vivienda para uso exclusivo y permanente de hogares de escasos recursos en situación crítica habitacional, asumidos como destinatarios individuales o incorporadas en procesos de organización colectiva verificables, a través de cooperativas, mutuales o asociaciones civiles sin fines de lucro, mediante subsidios o créditos con garantía hipotecaria”. Esta ley 341 consideraba, de algún modo, a las cooperativas como “una herramienta alternativa eficaz de acceso a la vivienda”⁴.

Tomando la definición de cooperativa dada por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) quien la define como “una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada”⁵. Pero no todas las cooperativas de viviendas creadas en la Argentina son iguales. Estas están influenciadas por el proceso y el contexto en el que

⁴ “Buenos Aires sin techo: informe sobre la emergencia habitacional en la Ciudad de Buenos Aires”.

⁵ <http://aciamericas.coop/-Principios-y-valores->

han sido creadas. Por este motivo podría decir que existen tres tipos de cooperativas de viviendas:

1. Cooperativas que se financian con recursos exclusivos de sus socios.
2. Cooperativas que consiguen el terreno y construyen con créditos estatales.
3. Cooperativas que utilizan a sus socios como mano de obra para la construcción de sus viviendas, independientemente del origen de sus fondos.

Estos programas destinados a la mejora de la situación de emergencia habitacional, en la que se encuentra la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y, a la financiación de las cooperativas de viviendas en particular, son implementados por el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (ICV). El ICV tiene como objetivo *“la planificación y desarrollo de los planes de acceso a la vivienda a través de la construcción, urbanización de tierras y la promoción de la vida comunitaria de sus habitantes, facilitando el acceso a la vivienda, mediante políticas de crédito y operatorias que permitan el desarrollo de planes habitacionales o proyectos constructivos, promoviendo políticas y acciones autogestivas y cogestivas.”*⁶.

El ICV cuenta con varios programas destinados a la mejora de la situación habitacional de la CABA y al financiamiento de diversas iniciativas resolutorias del déficit habitacional. Entre los programas de que dispone el IVC, vamos a destacar sólo uno que es el que nos compete debido a que es el que está desarrollando la autoconstrucción de viviendas en el MTL; **Programa de Autogestión para el Desarrollo de Hábitat Popular (PADHP)**. Este programa, establecido y regulado por la ley 341, está destinado a facilitar y acompañara a las diferentes organizaciones sociales para que concreten sus proyectos habitacionales. Para ello, se deben constituir en cooperativas de vivienda y, al mismo tiempo, pueden constituir una cooperativa de trabajo que sería la que se encargaría de la construcción del complejo habitacional demandado, en este caso concreto por el MTL. La función del ICV sería de financiación del proyecto habitacional así, como de su seguimiento. El ICV, por norma general, pone un equipo interdisciplinar que se encarga del seguimiento del proceso y lo divide en cuatro áreas que cubren; construcción, donde un ingeniero y arquitecto se encargan de seleccionar el terreno y desarrollar el proyecto; Social, donde trabajadores sociales tienen como

⁶[http://www.buenosaires.gov.ar/areas/planeamiento obras/vivienda/programas.php?menu_id=21512](http://www.buenosaires.gov.ar/areas/planeamiento_obras/vivienda/programas.php?menu_id=21512)

función el desarrollo de un proyecto de fortalecimiento social, como su propio nombre indica; administrativo; y Legal, que asesora jurídicamente la ejecución de todo el proceso.

4.4 LA COOPERATIVA EMETELE Y EL PROYECTO MONTEAGUDO I

El MTL, al igual que otros movimientos sociales en Argentina, no solo tienen una actitud de confrontación al sistema de producción capitalista basado en el enfrentamiento directo con el Estado, si no que están construyendo alternativas dentro del contexto legal argentino, como puede ser, entre otras, la ley 341. Desde el MTL defienden que la ley 341 es *“una ley habitacional de la ciudad ganada por las organizaciones de vivienda que históricamente han peleado por la cuestión habitacional”*⁷. Esta ley, que *“buscaba la descompresión del conflicto social en argentina”*, permitió a las organizaciones sociales autoconstruir sus viviendas a través de un crédito estatal que el gobierno financiaba a 30 años con un interés prácticamente inexistente.

En este contexto, el MTL decidió crear una cooperativa de vivienda, uno de los requisitos para el acceso a estos créditos, junto con el terreno que ya tenían ocupado en el barrio de Parque Patricios, un solar de una antigua fábrica de pinturas. Tras la adjudicación del crédito con la presentación del Proyecto Habitacional Complejo Monteagudo I, se abre una nueva vía en la lucha de los movimientos sociales en la transformación del modelo de desarrollo urbano.

¿Por qué se abre esta nueva vía? En primer lugar, porque esta ley, si bien estaba destinada a la descompresión del conflicto social que sacudía Argentina en general y Buenos Aires en particular, las elites políticas y económicas no pensaban que fuera a ser utilizada por los grupos piqueteros o por los habitantes de los asentamientos irregulares. En el fondo, estaba destinada a los colectivos de clase media conformados en cooperativas, que se habían visto desplazados de la ciudad y de sus usos por el fuerte impacto que habían tenido las políticas económicas en sus economías domésticas. Sin embargo, los movimientos de desocupados, como es el caso del MTL, mostraron una gran capacidad de reinención, hasta el momento sus reivindicaciones reales no pasaban

⁷ Entrevista realizada a una militante del MTL el 2 de abril de 2011.

de la regularización de las tierras ocupadas por los asentamientos. Pero esta ley, les abrió las puertas a la verdadera posibilidad de acceso a una vivienda digna. Al mismo tiempo, el MTL construyó su Complejo Habitacional Monteagudo I, sobre un solar que previamente había ocupado, lo que supone un claro golpe a las leyes de la oferta y la demanda del suelo que reclaman las grandes inmobiliarias. A su vez, el MTL constituyó su propia cooperativa de trabajadores, todos ellos desocupados, para construir el Complejo Habitacional. Esta acción supuso un paso muy importante no ya, para el MTL, si no para el movimiento de trabajadores desocupados, que siempre había actuado como un especie de sindicato de desocupados.

¿Qué es lo transformador de la autogestión y la autoconstrucción de viviendas? Retomando a Lefebvre y a Castells, quienes ven en el espacio “una dimensión más de la lucha de clases”, la apropiación del espacio urbano que el MTL y los movimientos sociales urbanos llevan a cabo supone el intento de reconstituir las relaciones sociales de una manera diferente a las hegemónicas. El espacio urbano sobre el que construyen sus viviendas deja de ser un recurso económico del cual se puedan obtener beneficios económicos para pasar a ser un espacio en el que las relaciones socio-económicas que se producen no se rigen por la búsqueda de la maximización del beneficio privado. En este espacio urbano recuperado empiezan funcionar relaciones de solidaridad entre los vecinos.

CONCLUSIONES

Como se ha dicho en las primeras páginas del presente trabajo, este documento tenía como finalidad el estudio y análisis de cómo la implementación de políticas de ajuste neoliberal tenían un reflejo directo en la modificación del espacio urbano, concretamente en las posibilidades de acceso a la vivienda y las resistencias urbanas populares ante la agudización del problema.

Sin embargo, el modelo neoliberal llevaba implantado en la Argentina desde la última dictadura iniciada en 1976 por lo que es sorprendente que la crisis de 2001, se configure como punto de inflexión en la explosión de la conflictividad social y de las resistencias ciudadanas.

Considero que todas estas medidas que se implementan en América Latina responden a lo que Brenner analiza como una re-configuración socio-territorial del Estado en un periodo de crisis del proceso de acumulación del capital que se inicia en los años 70 con la crisis del petróleo. Este proceso transformó la acumulación capitalista a nivel global y provocó que los diferentes actores adquirieran un rol diferente. Si bien, al mismo tiempo no debemos olvidar la condición del continente latinoamericano y el lugar que ocupa en la división internacional del trabajo, encontrándose en una situación periférica y dependiente de los países centrales.

Se puede concluir que existe una relación directa entre las políticas económicas neoliberales que podemos enmarcar en tres grandes ámbitos (laboral, regulación industrial y gestión del suelo) y el incremento de las resistencias urbanas.

La apertura neoliberal siguiendo los criterios principales del Consenso de Washington se centró en un primer lugar en el desmantelamiento de una parte importante del sector industrial del conurbano bonaerense y de la privatización de las principales empresas estatales hasta ese momento. El Estado se comenzaba a reducir al mínimo posible y su intervención en el tejido industrial se redujo considerablemente. El caso argentino es un claro ejemplo de la teoría de Brenner en la que el autor defiende que el Estado, en un periodo de crisis como el de los 70-90, se estaba reconfigurando para asegurar el proceso de acumulación del capital, siendo instrumentalizado para establecer el marco de regulación legal que atraiga al capital extranjero, promoviendo la competitividad estructural de las ciudades. Esta reconfiguración económica y espacial, trajo aparejada

el incremento del desempleo debido en su mayor parte a que con el proceso de privatizaciones que se produjo, se realizaron miles de despidos en la década de los 90.

La reducción del sector público argentino trajo aparejado una disminución y empeoramiento de los servicios públicos y una reducción de la inversión estatal en equipamiento urbano.

En segundo lugar, la reforma del mercado laboral que se llevó a cabo también en la década de los 90, tuvo consecuencias muy graves para los sectores trabajadores argentinos ya que se le unieron en un mismo periodo los despidos masivos del proceso de privatización estatal junto a una reforma del mercado de trabajo, que se llevó a cabo la implementación de la “flexibilización del empleo”, cuyos resultados fueron un incremento de la precariedad laboral, un incremento más agudo de la desocupación , generalización del empleo informal... Consecuencias, todas ellas, que llevaron al derrame de la pobreza desde las capas altas hacia abajo. Es decir, las elites políticas y económicas aumentaron sus beneficios mientras que el resto de la población sufrió un periodo de empobrecimiento generalizado, donde amplios sectores de los considerados clase media pasarán a engrosar las estadísticas de lo que pasó a denominarse “nuevos pobres urbanos”.

Por lo tanto, las variables que van a afectar a la hora del surgimiento de resistencias populares en Argentina son por el momento; las políticas de privatización y la reforma del mercado laboral que iba a conllevar el incremento del desempleo hasta tasas de desocupación nunca antes vistas en Argentina, unido al aumento del empleo informal y la precarización del formal. Todos estos factores unidos al descenso de la inversión estatal en equipamiento público generará la agudización de la pobreza en los sectores populares y el surgimiento de “nuevos pobres”. Pero este problema se agrava cuando introducimos la variable de la vivienda.

A la hora de analizar el surgimiento de resistencias urbanas populares, la variable del acceso a la vivienda por parte de la población es muy importante. Si bien, antes de la crisis que desembocó en el estallido social de 2001, la ciudad de Buenos Aires ya se encontraba en una situación muy crítica. Sin embargo, el problema de la vivienda se remonta a décadas atrás. En el problema del suelo y la vivienda influyen de manera directa el proceso de urbanización dependiente que ha caracterizado a América Latina en general y a Argentina en particular. El proceso de crecimiento de las grandes

ciudades latinoamericanas durante la etapa del modelo ISI, se produjo de forma muy rápida y las ciudades no pudieron absorber la llegada de la migración rural por falta de planeamiento y falta de inversiones en vivienda. Por lo tanto, Buenos Aires comenzó su gran expansión demográfica con un déficit habitacional muy importante. Este déficit, con la llegada de la dictadura en primer lugar, y el posterior proceso de desindustrialización y privatización comentado más arriba, derivó en que la situación habitacional se transformara en emergencia social.

A este déficit habitacional estructural se le unen las variables ya mencionadas que agudizan el problema de acceso a la vivienda; reforma laboral y las privatizaciones.

La falta de empleo, el incremento de la pobreza, la falta de perspectivas de futuro, el descenso del poder adquisitivo de los hogares fueron conformando la contradicción del Estado de la que hablaba Borja, según la cual, el Estado se ve en la tesitura de ofrecer servicios y equipamientos al capital, los cuales entran en conflicto con las necesidades de equipamiento de la mayoría de la población. De este conflicto empiezan a surgir los diferentes movimientos sociales urbanos.

En el caso que nos ocupa, el MTL, surge como resultado del deterioro importante de las condiciones de vida así como del constante déficit de vivienda que llevan soportando sus militantes. Surgidos en la villa 21-24, desde el primer momento que ocuparon un terreno baldío de un basural, sus reivindicaciones enfocaban el déficit habitacional y la falta de servicios que sufría no ya solo el barrio de Parque Patricios donde se ubican, si no, la emergencia habitacional en la que se encuentra toda la Ciudad de Buenos Aires, incluyendo el conurbano. El MTL, evolucionó de unas reivindicaciones relacionadas con la vivienda y el consumo colectivo hasta convertirse en un movimiento social que reclamaba transformaciones no solo barriales sino que cuestionaba el sistema productivo nacional. A través de la defensa y la lucha por la vivienda, el MTL, critica el sistema de acumulación del capital, conformándose en un movimiento social entre reivindicativo y democrático manteniendo, en algunos aspectos, una situación de dualidad de poder para con las instituciones, si bien esto último debería analizarse con más detenimiento.

Por lo tanto, estamos en condiciones de afirmar que el nacimiento del MTL y de muchos movimientos sociales urbanos es consecuencia directa del desarrollo urbano capitalista, puesto que este genera unas contradicciones que hacen aflorar el conflicto.

Pero, ¿qué tipo de conflicto generan los movimientos sociales urbanos como el MTL? El conflicto del MTL es un conflicto tanto urbano como político que tiene como reivindicación principal, en primer lugar, el acceso a la vivienda y, en segundo lugar, el equipamiento urbano, ya que surge en barrios de infraviviendas o villas miseria. Sin embargo, no sólo influyen en la aparición del conflicto sino que también intervienen en el desarrollo del mismo las condiciones socio-económicas de la población.

Estos movimientos sociales generan dos tipos de conflicto como acabamos de afirmar; uno en el ámbito político y otro en el ámbito urbano. En el primer caso, la presión de los movimientos sociales urbanos, como el MTL, han modificado las relaciones de fuerza existentes entre los diferentes actores sociales, generando una reacción de las instituciones estatales y locales para intentar, en primer lugar, una descompresión del conflicto social que estaba incrementándose en Argentina. La presión social que han provocado estos movimientos sociales urbanos, han terminado en la acción gubernamental para satisfacer algunas de sus reivindicaciones. Por ejemplo, en el caso del MTL y de todos los movimientos sociales urbanos que luchaban por el derecho a una vivienda digna, consiguieron la declaración de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en situación de emergencia habitacional. Al mismo tiempo, obtuvieron la implementación de determinados programas de acceso a la vivienda como es el Plan Federal de Vivienda, llevado a cabo por el primer gobierno de Néstor Kirchner, dentro del cual se enmarca la ley 341 que, en el caso del MTL, regulaba la adjudicación de créditos a las cooperativas de viviendas para la autoconstrucción de un hábitat digno. En este aspecto, es necesario observar que, si bien la presión social es un elemento muy importante a la hora de que estos movimientos obtuvieran sus reclamos, también es importante relacionarlo con quien se encuentra en el gobierno. El primer gobierno Kirchner, llevó a cabo una política social que, aunque muy criticada desde los movimientos sociales que no fueron cooptados por el PJ, sirvió para reducir la tensión y el conflicto que había estallado en diciembre de 2001. El gobierno K (término que los argentinos utilizan para referirse al gobierno de los Kirchner) absorbió muchas de las demandas de los movimientos sociales, quienes por un lado le acusan de utilizarlo para absorber y atraer a determinados grupos y organizaciones sociales hacia el kirchnerismo, mientras que por otro lado, defienden la actuación en materia de política social ya que, evidentemente, era una necesidad que, desde el Estado se actuara en este

ámbito. Con la llegada de Mauricio Macri al gobierno porteño, el contexto y las relaciones de las diferentes organizaciones sociales han cambiado, ya que, su política liberal respecto al sector, en este caso que nos ocupa, el mercado inmobiliario, ha vuelto a desatar todas las alarmas y todos los temores de los sectores populares en resistencia. Por este motivo, el resultado del conflicto político, podríamos dividirlo en una primera etapa de adopción de las reivindicaciones sociales por parte del gobierno de la nación y, de una segunda etapa que en la actualidad se encuentra en pleno desarrollo, donde las instituciones no se van a mostrar tan dialogantes. Ahora bien, ¿qué tipo de relaciones se establecen entre el Estado y los diferentes movimientos sociales?

Partiendo de una visión patriarcal de las relaciones entre el Estado y los movimientos sociales urbanos, en el caso concreto del MTL, por lo observado en el trabajo de campo, ejerce un doble juego. Por un lado, mantiene una relación subversiva según la cual pretende sustituir los valores de este Estado, léase sistema productivo, por otros diferentes que, serían los suyos propios, en palabras de una militante; *“nosotros vamos hacia el socialismo, pero no estamos hablando del socialismo de Cuba, que es muy propio, como lo fue la URSS y su aporte a nivel internacional, o Nicaragua. Hoy lo hacen Evo, Chávez... Y seguramente se dará el proceso que tenga que darse por la cultura, la Historia del pueblo argentino”*⁸. Por otro lado, mantienen una relación conversa, no en el sentido puro de la definición que da Villasante al respecto y que he expuesto anteriormente, pero si mantiene una relación de dialogo con el objetivo de que se atiendan sus demandas y reivindicaciones. Un ejemplo de esta postura puede ser observado con la ley 341 a través de la cual el MTL solicita créditos para la financiación de la construcción del Proyecto Monteagudo I y de la Cooperativa EMETELE.

En el segundo caso de conflicto, el urbano, el MTL genera conflicto ya que se opone al desarrollo urbano capitalista. ¿Cómo genera este conflicto? En primer lugar, las ocupaciones de tierras ya suponen una confrontación con el modelo de desarrollo urbano. La lucha que llevan a cabo este tipo de organizaciones sociales como el MTL, pasa por la apropiación del espacio público para intentar impedir la apropiación privada de los bienes y servicios públicos de la que hablaba Borja. El MTL se apropia de un espacio privado, un solar abandonado para darle una función de utilidad pública y al margen de las relaciones económicas de mercado. La construcción de este complejo

⁸ Entrevista realizada a una militante del MTL, el 2 de abril de 2011 en sede del MTL en Parque Patricios, Buenos Aires.

habitacional supone, no sólo cubrir las necesidades de vivienda, sino que, la forma en la que se ha desarrollado la construcción y las relaciones sociales que se han ido construyendo. Como el espacio se convierte en una dimensión más de la lucha de clases y en él se reproducen las relaciones sociales dominantes, los movimientos sociales que se apropian de un espacio y lo constituyen en territorio, están enfrentándose al proceso de acumulación capitalista mediante la constitución de una relaciones sociales basadas en el apoyo mutuo y la solidaridad.

Las relaciones de solidaridad y apoyo mutuo que se producen en el interior del territorio o de la propia organización resultan muy interesantes. Observando la forma organizativa del MTL, se ve de forma clara que su horizontalidad y la igualdad entre hombres y mujeres es una de sus características. Estamos hablando de una organización basada en las relaciones populares de base, en donde la mayor densidad, de las relaciones sociales, se produce y genera desde abajo. Sin embargo, en este principio de horizontalidad, si bien se concreta en la forma asamblearia de todos sus órganos de decisión, se observan determinadas prácticas que articulan el movimiento hacia unas relaciones internas más verticales creando un grupo dirigente, que en momentos decisivos, serán quienes tomen algunas decisiones importantes. De hecho, en las entrevistas realizadas sobre el terreno, algunos miembros afirmaban la necesidad de profundizar la horizontalidad de la toma de decisiones en el seno de la organización:

*“Hoy nos replanteamos que tiene que ser (la toma de decisiones) mucho más horizontal porque el movimiento, si bien siempre funcionó en asamblea, estuvo en un estado en el que compañeros van mucho más adelante que otros y, a veces, hay que tomar decisiones todos los días. Por ejemplo, si hay un corte de ruta hay compañeros que se preguntan: ¿vamos? Y empiezan a tomar decisiones por la asamblea, sobre la asamblea. Entonces se creó una especie de jerarquía, se fue jerarquizando, las comisiones, la dirección...”*⁹

O respecto al funcionamiento real de la toma de decisiones, una de las dirigentes del MTL afirma:

“Nosotros (la dirección) cuando tenemos que tocar un tema como movimiento, durante toda la semana vamos a todos los ámbitos y apuntamos hacia ese tema que nos interesa

⁹ Entrevista a militante realizada en la sede del MTL, el 3 de abril de 2011.

y lo debatimos. Luego podrá salir o no, pero eso es lo que armamos cuando necesitamos que los compañeros “lo vean”, (...) pero, a veces, tenemos discusiones como dirección y nos decimos; ‘Ché, no es tan horizontal’. Porque cuando hay que tomar decisiones muy serias las terminamos tomando y se acabó la historia. En algunos casos no permitimos la horizontalidad. Luego lo llevamos, discutimos, se arma revuelo, pero la decisión está tomada.”

Esto nos lleva al interrogante de qué es lo que predomina más en el seno de las tomas de decisiones dentro del MTL, si las decisiones tomadas por las asambleas de base o por la dirección. Y, en el caso de que predominaran las primeras, sería necesario estudiar cual es la importancia de las decisiones que toman las asambleas de base del MTL y cuáles son las decisiones que toman la dirección. Esta canalización de las decisiones importantes hacia la dirección sin pasar por el debate de base, abre el interrogante de la existencia o no, del clientelismo político en el seno de la organización, lo que requiere un análisis más exhaustivo de esta práctica, que no es el objetivo principal de este trabajo.¹⁰ Sin embargo, ninguno de los dos tipos de relaciones sociales que se reproducen en el seno del MTL, se podrían decir que se desarrollan de una manera ideal. Las primeras observaciones realizadas en el trabajo de campo apuntan a una primacía de las decisiones tomadas desde abajo.

Ahora bien, había comentado más arriba que el conflicto se reflejaba tanto en el ámbito político como en el urbano, sin embargo, la organización de las clases populares para resistir al sistema económico neoliberal, ¿no conllevaría, a su vez, el conflicto al ámbito de lo social? ¿O este ámbito social se vería sólo influido por las consecuencias del conflicto urbano y político? Como se ha observado a lo largo del trabajo, las reformas en el mercado laboral inciden directamente en el ámbito de lo social. Si bien, el MTL en particular, lleva a conflicto lo social, pero haciendo énfasis en la resolución de los problemas sociales que generan tanto el conflicto urbano como político. El MTL a través de la lucha y el enfrentamiento directo con la policía ha conseguido canalizar el descontento social hacia medidas efectivas y que dotan de sentido todas y cada unas de las acciones que realizan. Con la ocupación de terrenos y la relación con las instituciones han conquistado el acceso a una vivienda digna para una parte de sus

¹⁰ Para una profundización de las redes de tipo clientelar se recomienda la lectura de Santiago Bachiller; “Las redes clientelares y la reconfiguración del populismo en Argentina” (2006), así como el texto de Javier Auyero; “¿Favores por votos?”

militantes. Al mismo tiempo, con la constitución de la cooperativa de vivienda y la cooperativa de trabajo, han resuelto el problema de la desocupación estructural de una parte importante de sus miembros ya que, tras finalizar la construcción del complejo habitacional, la cooperativa de trabajo siguió siendo contratada por diversas instituciones del Estado para la construcción de otras obras de viviendas sociales. Si bien, actualmente, están volviendo a encontrar dificultades de contratación debido a que el nuevo gobierno porteño de Macri, quien, para debilitar a las organizaciones sociales y extender lazos con otros colectivos sociales desfavorecidos, ha comenzado a fomentar el empleo a través de la concesión de obras públicas a empresas privadas de su entorno político. A pesar de esto, la cooperativa de trabajo del MTL, no sólo generó puestos de trabajo si no que formó laboralmente a los desocupados acerca de sus derechos laborales. Muchos de ellos eran la primera vez que trabajaban “en blanco”, con lo cual es un efecto positivo en lo social la influencia que la organización supone en los sectores populares analizados.

Por lo tanto, las clases populares se organizan para resistir las embestidas de un sistema socio-económico que fomenta la desigualdad y la exclusión de los que menos tienen. Pero, ¿por qué estos nuevos sujetos políticos se articulan en torno a un territorio concreto? Con la implementación de las políticas neoliberales que se inician, sobre todo, en la década de los 90, se inicia una transformación en las formas organizativas de la sociedad argentina. Hasta ese momento, las luchas sociales se articulaban en torno al trabajo, es decir, las fábricas, los barrios obreros... Sin embargo, el proceso de privatizaciones de las empresas estatales unido a la reforma del mercado laboral y el consiguiente incremento del desempleo generaron en la clase trabajadora argentina un viraje en el nodo central de articulación de sus luchas sociales. Ya que no podían articularse en torno al trabajo, su nexo de unión pasó a ser la desocupación. En paralelo a este proceso se dio otro respecto al espacio en el que articular sus luchas sociales. La fábrica dejó de ser su punto de encuentro, consecuencia de los masivos despidos sufridos en el proceso de transformación industrial y los barrios obreros dejaron de ser tales ya que los trabajadores y sus familias se vieron obligados a migrar a barrios más humildes donde poder llevar una vida acorde a su nueva situación económica. Esto desestructuró y afectó a las redes de solidaridad construidas en torno al trabajo. Debido a esta migración interna, en la misma ciudad, las clases populares se fueron organizando en primer lugar para ocupar terrenos baldíos donde establecer su nueva vivienda, los

asentamientos irregulares, estableciendo este nuevo territorio como espacio a través del cual enraizar sus demandas y reivindicaciones. Este nuevo enraizamiento que dota de identidad al sujeto se producirá en torno al concepto de desocupado el cual está inscripto en un territorio determinado. La conformación del barrio va a realizar las funciones que las instituciones han dejado de realizar ya que como se ha visto en el caso del MTL, el barrio ha servido para la acción colectiva, para enfrentar las problemáticas sociales existentes en el mismo y para construir una red de solidaridad que supla las necesidades de los vecinos del barrio. Estas funciones producen en el espacio, es la demostración de que las clases populares han comenzado a producir espacio desde abajo, sin la necesidad imperante de acudir al mercado, es decir, la posibilidad de construir relaciones igualitarias y colectivas no basadas en el interés individual. Si bien, en el caso del MTL y de su complejo habitacional, existen casos concretos que constituyen la excepción en los que determinados militantes, una vez conseguida la vivienda, dejan de participar y de construir de manera colectiva, como afirma un militante del MTL:

“Hay compañeros que no les nace ir a reuniones. No aparecen los compañeros. Son pocos pero los hay. La lucha la tenemos que hacer todos y ganar entre todos. Hay compañeros que se quedan en sus casas cuando hay que pelear por cosas importantes.”

Estas situaciones en las que hay vecinos que, una vez conseguida su ambición de tener una vivienda, se echan a un lado y no construyen socialmente el espacio. Se dan este tipo de situaciones que en algunos momentos pueden enturbiar las relaciones en el interior del barrio pero que, hay que observar las dificultades que, aún siguen teniendo estas personas.

BIBLIOGRAFIA

- Bachiller, Santiago. *“Redes clientelares y reconfiguración del populismo en Argentina: una genealogía de las formas organizativas peronistas.”* 1ª ed. Entinema. Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- Borja, Jordi. *“Movimientos sociales urbanos”*. Ediciones Siap-Planteos. Programa Editorial de la Sociedad Interamericana de Planificación. Buenos Aires, 1975.
- Castells, Manuel. *“Imperialismo y urbanización en América Latina”*. Editorial Gustavo Gili S.A. 1973.
- Castells, Manuel. *“La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos”*. Alianza Universidad Textos. Madrid, 1983.
- Clichevsky, Nora. *“Construcción y administración de la ciudad latinoamericana”*. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo de América Latina. Grupo Editor Latinoamericano. 1990.
- Cravino, María Cristina; *“Resistiendo en los barrios: acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires”*. 1ª ed. – Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento, 2007.
- Cravino, María Cristina. *“Land tenure issues in Latin America”*. SLAS 2001 Conference Birmingham, April 6-8.
- Curtit, Guillermo. *“Ciudad, gestión local y nuevos desafíos ambientales: reflexiones en torno a las políticas neoliberales y sus efectos sobre nuestros territorios”*. 1ªed. –Buenos Aires: Espacio, 2003.
- Friedmann, J; Wolff, G. *“World city formation: an agenda for research and action”* Internationale Journal of Urban and Regional Research, 6: 309-344. 1982
- Grimson, Alejandro. *“Ciudades latinoamericanas: un análisis en el umbral del nuevo siglo”* / Alejandro Grimson; Alejandro Portes y Bryan Roberts – 2ª ed. – Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.
- Kaztman, Rubén. *“Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”*. Revista CEPAL, Número 75. Diciembre de 2001.
- Kaztman, Rubén. *“La ciudad fragmentada: respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado laboral y del territorio en Montevideo”*, en Grimson, Alejandro. *“Ciudades latinoamericanas: un análisis*

- en el umbral del nuevo siglo” / Alejandro Grimson; Alejandro Portes y Bryan Roberts – 2ª ed. – Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.
- Lefebvre, Henri. “*El derecho a la ciudad*”. Antropos de Paris. 1968
 - Lefebvre, Henri. “*Espacio y política. El derecho a la ciudad II*”. Ediciones Península. 1976.
 - Lezama, J. L. “*Teoría social, espacio y ciudad*” 2ª ed. –México: El Colegio de México, Centro de Estudios demográficos y de Desarrollo Urbano, 2002, 1993.
 - Manzano, Virginia. “*Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación*” en Cravino, Maria Cristina; “Resistiendo en los barrios: acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. 1ª ed. – Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento, 2007.
 - Martínez López, Miguel. “*Sociologías del espacio: legado teórico y productividad empírica*” en Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Págs. 127-154. Núm 109. Enero-Marzo 2005.
 - Merklen, Denis. “*Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires*”. Nueva Sociedad Nro. 149 Mayo-Junio 1997
 - Muñoz, Francesc. “*Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*”. Editorial Gustavo Gili, Barcelona. 2008.
 - Oszlak, Oscar. “*Merecer la ciudad*”. Estudios Cedes. Editorial Humanitas. Buenos Aires, 1991.
 - Rodríguez Villasante, Tomás. “*Comunidades locales: análisis, movimientos sociales y alternativas*”. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1984.
 - Rodríguez Villasante, Tomás (Coord.) “*Las ciudades hablan: identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*”. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1994.
 - Sassen, Saskia. “*Losing control? Sovereignty in an age of globalization.*” New York: Columbia University Press. 1996
 - Sassen, Saskia. “*La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*”. Eudeba. Buenos Aires, 1999.
 - Sassen, Saskia. “*Sociología de la globalización*” -1ªed.- Buenos Aires: Kazt, 2007.

- Sotillo, J. A. y Ayllón, Bruno (eds.) *“América Latina en construcción: sociedad, política, economía y relaciones internacionales”*. Los libros de la Catarata y el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la UCM. 2006
- Susser, Ida. *“La sociología urbana de Manuel Castells”*. Ed. Cast.: Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2001.
- Tecco, Claudio A; Fernández, Silvana C. *“Espacios urbanos estigmatizados, segregación residencial y agenda pública local”*. <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Tecco-Fern%20EIndez%20AP&S%20N%20BA%2016.pdf>
- Zibechi, Raúl. *“Genealogía de la revuelta. Argentina, la sociedad en movimiento”*. 1ª ed. –La Plata: Letra Libre, 2003.
- Zibechi, Raúl. *“Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas.”* 1ª ed. –Buenos Aires: La Vaca Editora, 2008.

ENLACES

- Alianza Cooperativa Internacional <http://aciamericas.coop/>
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires <http://www.buenosaires.gov.ar/>
- Movimiento Territorial Liberación <http://www.mtl.org.ar/>

ANEXO FOTOGRAFICO

Fotografía 1



Fuente de elaboración propia: Cartel de Cooperativa EMETELE

Fotografía 2 y 3



Fuente elaboración propia: Interior del Complejo Montegudo I

Fotografía 4



Fuente de elaboración propia: Mural en patio interior con la bandera y el obrero del MTL.

Fotografía 5



Fuente de elaboración propia: Exterior del Complejo Montegudo I, P. Patricios.

Fotografía 6



Fuente elaboración propia: Asamblea MTL zonal 3. Parque Patricios, Buenos Aires.